COMEDIA FAMOSA.
SOLO EL PIADOSO ES MI HIJO.
DE MATOS, VILLAVICIOSA Y AVELLANEDA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.	*Margarita Duquesa.*	*Dos Soldados.*
Laurencio.	*Matilde.*	*Dos Bandoleros.*
Astolfo.	*Celia.*	*Dos Criados.*
Alberto barba.	*Laura.*	*Musicos.*
Senescal, segundo barba.	*Raton, Gracioso.*	*Laurencio, nomine, Leoncio.*

13

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique y Raton.

Enr. ESte, sin duda, es Milan.
Rat. Cerradas las puertas tienen,
como en esotros Lugares.
Enr. Es diligencia, que siempre
se hace quando peste corre,
porque el contagio no llegue.
Rat. Ha del muro? no responden?
Enr. Raton, mi infelice suerte
basta à causar tantos males.
Rat. Y la mia es diferente,
que ha que no como tres dias,
que no pruebo vino, siete,
que no duermo en cama, once,
quando ha que camino, veinte,
siguiendo tus aventuras?
Enr. Ninguno los accidentes,
Raton, puede prevenirlos.
Rat. Alli una guarda parece
sobre la muralla.
Aparece en lo alto un Soldado con arcabuz y cuerda encendida.
Enr. Amigo,
dos pasageros, que vienen
de España, podrán entrar
en la Ciudad? *Sold.* 1. Si su muerte
no quieren ver à este plomo,
ninguno al muro se acerque.
Rat. Llega tu, que este Raton
no es bien que el gatillo espere.
Mus. dent. Misericordia, Señor,
tén de tu Pueblo y tus Fieles:
y pues confiessan tu nombre,
tus iras no experimenten.
Enr Qué voces son estas? *Sold.* 1. Es,
que la Ciudad, como suele,
prosigue sus procesiones,
porque se aplaque la peste.
Mus. Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cese;
y si te ha ofendido ingrato,
obliguete penitente:
Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cese.
Enr. De aquestos piadosos votos
estas voces me enternecen.
Sold. Por la puerta del registro,
con testimonio, entrar pueden,
que esta para nadie se abre. *Vase.*
Enr. Vamos, Raton. *Rat.* Qué pretendes?
en una Ciudad, que está
llena de landre, entrar quieres,
quando el valor de tu espada
à buscar fortuna viene?
Enr. Yo he de seguir mi dictamen,
ya que me ha echado la suerte
aqui, démos vuelta al muro,
hasta que el registro encuentre.
Rat. Dios me saque del estado
de criado, y él me lleve
à España, donde un tratillo

lo criado me remedie
de caballeros andantes,
pues Dios sabe solamente,
debaxo de lo criado,
lo que un criado padece.

Dent. voc. Echadle de la Ciudad,
que no es bien que en ella quede;
pues le ha tocado el contagio.

Sale un Soldado arrojando à Alberto, y Laurencio, y à Astolfo con ellos.

Alb. Valedme, cielos, valedme.

Sold. 2. Perdona, señor, perdona,
que del Senado son leyes,
que fuera del muro mueran
quantos el contagio ofende:
y pues esto hacen contigo,
que ninguno se reserve,
mandan, pena de la vida.

Alb. Qué es esto que me sucede?
aguardad, queridos hijos,
pues ambos estais presentes:
llega, Laurencio. *Laur.* Perdona,
que aunque así nos enterneces,
vence la muerte al amor,
que es espantosa la muerte.

Alb. Así me desamparais?
así me amais? así os mueve
la obligacion que à los padres
los humanos hijos tienen?
Qué tigre mora la Hircanía,
que quando sus padres mueren,
con sentimientos y halagos
su obligacion no les muestre?
Qué fiera bebe las aguas
del rio, que inunda à Menfis,
que à sus padres compasiva,
muriendo, de ellos se ausente?
Si sois hombres, no querais,
que la cigueña os enseñe
las piedades con los padres,
ni que su amor os afrente.
Si la vibora, al nacer,
rompe de su madre el vientre;
despues, enroscada en ella,
su agravio gimiendo siente.
Pues si en animales fieros
naturaleza aborrece
por torpe la ingratitud,
cómo los hombres la tienen?
Yo vuestro principio soy,
à mi sér vuestro sér debe;
el discurso y la razon
de las bestias diferentes.
Si esta teneis, usad de ella,
no aqui en vosotros se trueque
con los brutos la que tanto
en los hombres resplandece.
Hijos, piedad, que me muero,
no permitais que me quede
sin tener en este trance
dos hijos que me consuelen.

Laur. Padre y señor, con el alma
quisiera favorecerte,
pero aunque quiera, no puedo,
pide à Dios que te remedie.
Tocado estás del contagio,
y querer que à ti me acerque,
es querer hacer dos males
del que es uno solamente.
Si muero contigo, padre,
tu nombre en tus hijos muere,
y es bien que el valor del padre
en los hijos se conserve.
El que se acerca al peligro,
muere en el peligro siempre,
palabra es de Dios, perdona;
Astolfo ampararte puede,
que en efecto es el menor,
y en él, señor, no se pierde
la soberana familia
de los generosos Estes.
Y pues tan fiero rigor
nos divide desta suerte,
quedate à Dios, y mi hermano,
si aqui murieres, te entierre,
que yo me voy à esos montes
à buscar sitio eminente
donde vivir, mientras pasa
este rigor, que padece
Milan, Modena y Ferrara

desta inexorable peste. *Vase.*
Alb. Laurencio, Laurencio hijo,
es posible que me dexes?
Dent. Laur. Sí, que es amable la vida,
y es horrorosa la muerte.
Alb. Astolfo, llegate à mi,
que ya el corazon me muerde
el cancer deste veneno,
sin duda quiere ponerse
este sol de quien la luz
de la santa razon tienes.
Gana, gana de este Isac,
dulce Jacob obediente,
la bendicion que Esaú
por viles lentejas pierde.
Dame esos brazos, permite,
por el amor que me debes,
Astolfo, que muera en ellos,
llega. *Ast.* Quien quieres que llegue
al fuego, sin que se abrase,
ni al agua, sin que se anegue?
Si estás herido, mis brazos,
padre, la virtud no tienen
de las yerbas de Tesalia
contra venenosas sierpes.
Si ahora del llanto mio
pudiera mi amor valerse,
diera à tus labios mis ojos
para que el llanto bebiesen;
pero si es fuerza el morir,
señor, sin que te remedie,
y es fuerza el acabar yo
luego que à tus brazos llegue,
morirme y no remediarte,
son dos errores crueles,
uno en ti en que me lo mandes,
y otro en mi en obedecerte:
Si mi hermano no te ampara,
que es mayor, y mas te debe
que yo, pues en tus Estados,
sin mi, él solo te sucede,
quando à mi solo me diste
el sér, que es bien que confiese;
señor, pues solo me hiciste,
no procures deshacerme;
ya mi hermano me disculpa,
que huye del peligro ausente,
no es bien herede tus males,
el que no hereda tus bienes.
Si trasladandose el mal
à mi, yo solo muriese,
y tu quedáras con vida,
padre y señor, de esta suerte
yo à tus brazos me llegára
sin temer inconvenientes;
pero morir sin librarte,
temeridad me parece:
mas perdona, que imagino
que estoy herido, que suele
hacer la imaginacion
lo que el caso muchas veces.
Bien sabe, padre y señor,
Dios, lo que tu Astolfo siente
el desampararte así:
mas es fuerza que te dexe,
tu postrera bendicion
me da, que aunque aqui la espere,
tan apartado de ti,
Dios permitirá que llegue.
Alb Ay, hijo ingrato y traydor!
véte de mis ojos, véte,
que pues en ti no hay piedad,
de mi bendicion no esperes.
Ast. No importa el irme sin ella,
que es espantosa la muerte.
Alb. Plegue à Dios, hijos ingratos,
si es tiempo de rigor este,
que en ninguno halleis piedad,
y el suelo la suya os niegue.
Ah, señor! los malos padres
tales castigos merecen;
mas si lo son hijos malos,
quien mayor castigo tiene?
Yo, que gané de Ferrara
el Estado preeminente,
y à mi frente, con mi espada,
corté invencibles laureles?
Yo, que labré mi sepulcro
del pórfido mas rebelde
al cincel, dando ilustroso

 bron-

bronce, bruñidos arneses?
Arrojado muero, y solo
aqui, que quiere la suerte,
que à ser llegue en este campo
pasto de fieras crueles?
Mortales, tomad exemplo
en mi, cesen altiveces,
que al fin desvanece el polvo
al que mas se desvanece.
Salen Don Enrique y Raton.
Enr. Vén, que Dios querrá q̃ hallemos
albergue. *Rat.* Donde le quieres,
si hemos dado vuelta al muro,
y andando de vuelta pierdes?
Enr. Todo está cerrado. *Rat.* Y yo
he comido solamente
solo dos pollos futuros,
huevos digo, que en la peste,
la cascara es el coleto,
que del contagio defiende.
Alb. Ay de mi! que ya mi mal
padece dos accidentes,
pues de aquellos malos hijos,
mas la ingratitud me duele!
Cómo si à su padre faltan,
son hijos, siendo crueles,
y aunque ambos se contradicen,
ninguno se compadece!
Ay de mi! no hay quien dé amparo
à quien muere infelizmente?
Enr. No oyes unas voces? *Rat.* Sí,
algun misero padece.
Alb. Ay de mi! cielos, piedad.
Enr. Sobre aquella yerba verde,
en las canas de un anciano,
diviso un bulto de nieve;
llega, Raton. *Rat.* Yo llegar?
no hay que hablar, primero llegue
à mi el plazo de una casa
de vividos alquileres,
que atravesando al morante,
no le dexen ser viviente:
Llegue sobre mi primero
una resma de valientes,
que teniendo muchos hombros,
poquisimas manos tienen?
y llegue. *Enr.* Calla. *Alb.* Los cielos,
ya que me faltan las gentes,
me amparen. *Enr.* Yo llegar quiero.
Alb. No te llegues, no te llegues.
Enr. Por qué no? *Alb.* Porque la vida
aventuras. *Enr.* De qué suerte?
Alb. Porque yo muero rabiando
de un fuerte mal pestilente
de los ayres corrompidos.
Rat. Soplarán con malos fuelles;
no llegues. *Enr.* Aparta, loco.
Rat. Señor, que eres mozo advierte,
y no has de llegar à viejo,
si llegar à viejo quieres.
Enr. Yo he de ampararle, Raton.
Rat. Aparta, señor, que huele.
Enr. A qué ha de oler, mentecato?
Rat. Huele à carne de pasteles,
despues que han corrido toros.
Enr. Ya cansas, impertinente.
Rat. Señor, que tiene corruto.
Enr. Y à los que ese mal padecen
no los socorren christianos?
y los que llegan à verles
no tienen piedad humana?
Rat. Sí, claro es. *Enr.* Pues cómo quieres
que dexe de haber en mi
lo que sobra en tantas gentes?
mis brazos le he de entregar,
aunque muera. *Alb.* Qué te mueve
à ampararme? me conoces?
Enr. No es menester conocerte,
porque para ser piadoso,
no ha de haber mas intereses,
que serlo, sin otro fin,
con un corazon ardiente.
Alb. Y si mueres por tocarme?
Enr. La piedad el temor vence,
que la piedad siempre es cierta,
y el morir es contingente:
Y quando yo, noble anciano,
muera por favorecerte,
gano en morir, y es mas dicha,
supuesto que mas merece

el que muere de piadoso,
que el que vive de inclemente.
Alb. Quando me dexan mis hijos,
(dexa que los pies te bese)
el cielo te envia à ti,
para que así los afrentes:
quien eres? dame esas manos,
mas baste el brazo, que puede
pegarsete mi veneno.
Enr. Ahora mi muerte temes?
tus labios pon en mis ojos.
Alb. Gran caridad, hijo, tienes.
Rat. Véla aqui, yo no llegára
à él, sino es que tuviese
una caña de cien palmos
por donde hablarle y ponerle
una cuba de vinagre,
por donde pasase alegre
su voz, que si bien se mira,
un viejo es peste dos veces.
Enr. En esa cercana ermita
tendrás sagrado y albergue.
Alb. De donde eres? *Enr.* Soy de España.
Alb. Ya me espantaba que fueses
de otra nacion: O Español!
en copos de blanca nieve
vierta su rocío el cielo
sobre el oro de tus sienes:
Dime tu patria. *Enr.* Es la antigua
Merida, de cuyos fuertes
y locos anfiteatros
las ruinas permanecen,
y es Don Enrique de Vera
mi nombre. *Alb.* Si yo viviese,
pudiera algun tiempo, amigo,
pagarte tantas mercedes.
Enr. Ya hemos llegado à la ermita,
sobre ese capote puedes
descansar, mientras que vuelvo.
Alb. A donde vas? *Enr.* A traerte
algun sustento, con que
aliviar el mal presente,
y à Dios te queda. *Alb.* El, amigo,
tu piadoso afecto premie;
y quando vuelvas sabrás,
joven, à quien favoreces.
Enr. Ya lo que tardo en ir, tardo
en volver à socorrerte.

Echale el capote en el vestuario, y metelo en brazos.

Rat. Capote le has dado al viejo?
qué hizo el capote? quieres
hacer que muera quemado
por sentencia? *Enr.* Aunque me cueste
quanto tengo, y quanto valgo,
el sustento he de traerle;
quedate tu aqui en su guarda
mientras vuelvo. *Rat.* Qué me quede
yo con el viejo? no es facil.
Enr. Cómo ahora, cobarde, temes?
Rat. Valiente, no he de quedarme,
sino es que llegue à lamerme
el perrillo de San Roque
con lengueretadas fieles,
para que no me contagie
desde los pies à la frente.
Enr. Presto volveré. *Rat.* Qué es presto?
vive Dios que he de ponerme
catorce leguas del viejo;
y pues que dos puertas tiene
la ermita, he de cerrar esta,
porque respire à poniente,
y no llegue hácia esta parte,
este corrupto que vierte.
Ahora bien, puesto que traygo
conmigo vinagre fuerte,
quiero regar este canto;
y para que me refresque,
acomodar el cogote
sobre él, porque desta suerte
será, si me duermo, el sueño
gran pisto contra la peste.

Echase à dormir.

Den. Quedense los demas por ese monte,
y salgamos nosotros al camino,
por orden de Leoncio. [redacted]

Sale Laurencio de Bandolero.

Laur. Qué destino
es el mio! qué fuerza es de hado,
que habiendo en tantas muertes escapado,

yo

yo solo con la vida, viendo muertos
mis criados, doblando esos desiertos,
me he valido de ser, mudando el nom-
Capitan de bandidos! (bre,
Dent. No quede hombre,
vivo ò muerto, que no se manifieste.
Laur. Quien dixera que aqui Laurencio
sucesor de Ferrara, (deste
con nombre de Leoncio, se agregara
à estos bandidos? y es, q̃ las Ciudades
han padecido tantas mortandades,
que el mas grueso poder, mas fixo y
fuerte,
por haberse escapado de la muerte,
en estos montes tienen los bandidos;
que ya à mi devocion estan rendidos
hasta quinientos hombres, con que
intento (to
dar asalto à Milan, dando escarmien-
à mi hermano cruel, que solicíta
la mano de mi prima Margarita;
y à Julio Fiesco; que aunque no de-
clara
su intento, gobernando está à Ferrara
al presente, y aspira à poseerla,
cauteloso y tirano, con exceso,
que à la vista se está deste suceso,
de ver qual de los dos mas vitorioso
merece de mi prima ser esposo:
y así vencer intento
de mi hermano el aliento,
de Fiesco la callada tiranía,
porq̃ yo he de morir, ò ha de ser mia.
Sale un Band. Que el robo les permitas,
los Soldados
pretenden, que con eso estan pagados,
y no hay necesidad que les moleste
del pillage q̃ han hecho en esta peste:
qué les respondes, venturoso joven?
Lau. Qué puedo responder? digo q̃ roben.
[illegible] robo es permitido.
Dent Lo q̃ manda Leoncio hemos oido.
Band. [illegible] Marchad, y repetid con voz
festiva.
q̃ viva el Capitan *Tod.* Leoncio viva.
Vanse.

Sale Don Enrique.

Enr. Ya el cielo me ha dado, anciano,
para tu vida alimento,
nada te doy, solo cumplo
con el natural derecho
comun desta humanidad,
à que obligados nacemos:
mas ya no está aqui, sin duda
le habrá mudado à otro puesto
Raton, mas quiero mirar
bien la ermita, no está dentro:
Caballero, que esperais
en vuestro postrer aliento
el socorro de mi mano,
sepa yo donde estais, puesto
que para daros amparo,
ya con dos piedades vengo;
si muerto, à daros sepulcro;
si vivo, à daros sustento:
Voces doy, y no responden,
solo alli dormido advierto
à Raton: Raton, despierta.
Rat. Monja fue en un Monasterio.
Enr. Qué dices? *Rat.* La Monja Alferez.
Enr. Quien vió tan pesado sueño?
Rat. En Flandes, y en otras partes
muchas heridas la dieron.
Enr. Raton? *Rat.* Dios te lo perdone,
que me has ratonado el sueño.
Enr. Donde está el viejo? *Rat.* Juntico
à tu capa. *Enr.* Estás durmiendo?
y mi capa donde está?
Rat. Tu capa juntico al viejo.
Enr. Levantate. *Rat.* Qué me quieres?
si andas amparando muertos,
cómo no amparas dormidos?
Enr. De oirle el juicio pierdo:
vén acá, no te encargué
le guardases? *Rat.* Eso es bueno,
nunca he sido guardador.
Enr. Qué se hizo? *Rat.* Iriase al cielo.
Enr. Cómo te has dormido, impio?
Rat. Porque fue pio mi sueño,
tan pio, que sueño en pollos,
y eso causa comer huevos.

Enr. Sin duda que murió ya,
y en estos campos desiertos,
esa hermandad, que piadosa
va los cuerpos recogiendo,
le habrá dado sepultura.
Rat. Pues echa tierra sobre ello,
y tratemos de vivir,
à Estremadura volviendo,
tierra de Dios, donde son
en vez de paños Flamencos,
colgaduras los tocinos,
los chorizos reposteros,
paisillos los jamones;
pues las morcillas, si al fuego
en el asador rebientan,
enseñan la boca, abriendo
como las negras los dientes,
los brancos piñones dentro;
Estremadura me llamo,
que es tan abundante desto,
que allá no tienen por limpio
al que no come dos puercos.
Enr. Vén conmigo, y dexa ahora
esos discursos plebeyos.
Rat. Yo no tengo de ir contigo,
sino me dices primero.
Enr. Qué?
Rat. Lo que hay en la cestilla.
Enr. Ya estás cansado y molesto;
es una excusabaraja.
Rat. Pues dásela à un garitero:
que si la baraja excusa,
él se ahorcará al momento.
Enr. Perdoname, honrado anciano,
si truxe tarde el remedio,
que yo sin que se me acabe
la piedad, que arde en mi pecho,
si sé donde sepultado
estás, hacerte prometo
noble pira, que conserve
tus cenizas contra el tiempo. *Vase.*
Rat. Y yo si la cesta abro,
aliviandola de peso,
prometo meterla donde
à meter siempre arremeto. *Vase.*

Salen dos Senadores con llaves doradas.

Sen. 1. Juntar à esta hora el Senado
gran novedad se me ha hecho.
Sen. 2. Como esta peste ha durado,
y gracias à Dios ya es menos,
será materia que importe
al Estado. *Sen.* 1. Este suceso,
hablando en varios corrillos,
tiene alborotado el Pueblo.
Sale el Senesc. Caballeros Senadores,
que tomeis vuestros asientos
su Alteza manda. *Sen.* 1. y 2. Ya todos
su precepto obedecemos.
Al paño Ast. Desde aqui ver determino
esta funcion, que encubierto
solicitando la mano
de mi prima, por los medios
de Matilde, ando esperando,
mas mejor diré muriendo,
de la voz de Margarita
el desengaño ò el premio:
Mas cómo espero? si he visto
que aqueste imposible bello
nació sin inclinacion
à ser alma del respeto!
Y un infeliz sin fortuna,
aunque de amante haga extremos,
siempre à la que quiere mas,
es la que le quiere menos.
Sen. Ya su Alteza sale al solio,
Milaneses Caballeros.

Sale Margarita Duquesa, Matilde, Celia y Laura al són de chirimias ò clarin, y sientanse la Duquesa debaxo de un dosel, y Matilde en la grada mas abaxo, y el Senescal en un tamburete raso, los Senadores en bancos, y al pasar le dice Astolfo à Matilde, las Damas en pie.

Ast. Tendré esperanza, Matilde?
Mat. Si quereis amar atento,
tenedla, y no la tengais.
Ast. Qué quereis decir en eso?
Mat. Que la tengais, no en mi prima.
Ast En quien la tendré?
Mat. En el tiempo.

Cel. Siempre dan à estos amantes,
con estilo palaciego,
esperanza de esperanza,
que es como cuento de cuentos.
Sen. Oid, nobles Ciudadanos, *En pie.*
Senadores y Claveros
de Milan, que su Duquesa
os habla, escuchad atentos. *Sientase.*
Marg. El Duque Eusebio, mi padre,
que Dios haya, à quien sucedo,
cón el dominio absoluto,
heredera deste Reyno,
por una clausula suya,
ordenó en su testamento,
que en pasando los seis meses
de su funeral, cumpliendo
primeramente su alma,
dexó ordenado y dispuesto,
que se tuviese Senado,
juntando Nobleza y Pueblo
à las tres de la mañana
en la sala del secreto,
vispera de San Andres
Apostol, y Patron nuestro.
Y que luego, estando juntos,
yo en persona presidiendo
con el Senescal, se abra
el archivo, que del Reyno
guarda las escritas leyes,
de quien son los Archiveros
los Duques y Senadores,
y dél se saque al momento
un codicilo cerrado,
que dexó en él: Y que luego,
leyendole en mi presencia,
se cumpla lo en él dispuesto.
A esto sois todos llamados,
abrid el archivo luego,
y la voluntad se cumpla
de mi padre, à quien él cuerdo
dió por renombre la fama,
cuyo valor, cuyo ingenio,
politico y militar,
fue admiracion de los tiempos.
Esta es, Senescal, mi llave,
en mi nombre, aqui el primero
os toca abrir el archivo.
Sen. Yo, gran señora, obedezco.
Sen. 1. Y despues del Senescal,
los demas proseguiremos.
Sen. 2. Justo es que todo se cumpla,
memorias del Duque Eusebio,
en quien perdió por soldado,
por prudente y justiciero,
Margarita el mejor padre,
y Milan el mejor dueño.
Sen. Senadores, este es
el codicilo, ponedlo
en manos de la Duquesa,
que es à quien toca el abrirle:
y dadlo, una vez abierto,
al Decano del Senado.
Sen. 1. Vuestra Alteza mande luego
en publica voz se lea,
que obedecer los decretos
del Duque habemos jurado;
para que notorio siendo,
por execucion se ponga
lo que el Duque manda. *Mar.* Y Lelio
el Senescal, por Decano,
le toca intimarle al Reyno:
y asi, porque le leais,
sin nema, le dexo abierto.
Sen. In Dei nomine, amen:
Sepan los que este instrumento,
y carta de codicilo
vieren, como yo Eusebio,
Duque de Milan, estando
en todo mi juicio entero,
cercano ya de morir,
por la dolencia del cuerpo:
Atendiendo à que el Estado
de Milan, sin heredero
de varon queda, y que sola
me sucede à mi en el Reyno
mi amada hija Margarita,
à quien vida y paz deseo;
previniendo inconvenientes,
y el orgullo conociendo
de los Milaneses fuertes,

y

y que Principe extrangero
no han de admitir, ſino aquel
que ſe eligiere por ellos:
Y viendo que una eleccion,
por la experiencia que tengo,
ſuele excitar unas guerras
civiles, cauſando rieſgos
en los vaſallos leales,
tirania introduciendo
contra ſu hacienda y ſu vida,
ſublevandoſe los Pueblos;
y así, por eſtas razones,
deſeando el buen acierto
deſta eleccion, porque vivan
mis vaſallos con paz quietos,
que en efecto ſon mis hijos,
y debo mirar por ellos:
Mando, y es mi voluntad,
porque de Dios ſea electo
el eſpoſo de mi hija,
y deſtos Eſtados dueño,
que por ſuerte le elijais,
las puertas à eſta hora abriendo
de la Ciudad principales,
y al que ocurriere primero
à entrar por ellas, à eſe
le admitais por Duque vueſtro,
que ſi la ſuerte le elije,
claro es que le envia el cielo.
Para eſte fin conſulté
muchos Aſtrologos dieſtros,
que concordaron iguales
en la hora, dia y ſugeto.
Y aunque à los caſos futuros
dar credito no es acierto,
quando el fin que ſolicitan
es licito, juſto y bueno;
el cielo ſiempre obligado
de lo puro del afecto,
inclina ſus influencias
à la luz de ſus deſeos.
Y porque nadie me acuſe
de ligereza eſte acuerdo,
mando, y es mi voluntad,
que ſin decirle el intento,
le traygais luego à Palacio,
y en una ſala encubierto
le tengais por unos dias,
ſervido como à mi meſmo,
donde hareis de ſus coſtumbres
claro examen: Lo primero,
ſi de nueſtra Santa Fe
cree los altos miſterios,
que en quien falta eſe principio
no puede haber nada bueno.
Lo ſegundo, que en él haya,
con capaz entendimiento,
genio para gobernaros,
valor para defenderos,
que con aqueſtas dos coſas
ſerá Principe perfecto,
y digno de Margarita;
à quien, por lo que la quiero,
encargo no contradiga
eſta eleccion, atendiendo
ſolo à que es mi voluntad,
y conveniencia de un Reyno.
Y en caſo que por diſcordia,
ò por falta del ſugeto,
aqueſto lugar no tenga,
à mi hermano el Duque Alberto,
que lo es de Ferrara, encargo
la eleccion, como à tercero,
porque sé de ſu prudencia,
ſu chriſtiandad y ſu zelo,
deſeará de Margarita
todos los buenos ſuceſos,
como ſu tio y ſeñor,
à quien nombro deſde luego
por tutor de la Duqueſa.
Eſta es de mi teſtamento
la ultima voluntad,
y lo firmé: El Duque Euſebio.
Marg. Quien vió caſo mas extraño!
lo nuevo deſte suceſo
à todos tiene admirados.
Aſt. Mis eſperanzas murieron.
Sen. Qué reſpondeis, Senadores?
Sen. 1. Que ſe executè al momento
el codicilo del Duque.

Sen. 2. Que es ley en los nobles pechos
su voluntad. *Sen.* Vuestra Alteza
tenga por bien el decreto,
obedeciendo el mandato
de su padre, que haya el cielo,
que pues fue obediente en vida,
y en muerte la manda serlo,
claro es no contradirá
lo que ordena tan atento.
Marg Bien ha andado el Senescal,
escusando à mi respeto
la respuesta deste caso,
donde cobarde el silencio
à responder no acertára,
ò no respondiera. *Sen.* Creo,
que pues que su Alteza calla,
tacito el consentimiento
os da, executad el orden,
nobles Ciudadanos. *Marg.* Cielos,
quien vió ley mas rigurosa!
qué haya de dar (fuerte empeño!)
mi alvedrio al que el acaso
traxere? *Laur.* A este casamiento
mal semblante ha hecho su Alteza.
Sen. Las puertas abramos luego,
y al que Dios diere esta dicha
à Palacio le traeremos.
Sen. 1. Vamos; y si fuere digno,
dichoso logre su empleo,
que no se le da la suerte,
sino su merecimiento.
Vase el Senescal y los Senadores.
Marg. Extraña resolucion,
no hay deste suceso exemplo,
ni en Milan ha sucedido.
Ast. Mal elegirá el tercero,
si mi padre es muerto ya.
Mat. Los cielos, prima, los cielos
ampararán la intencion
del Duque, pues el deseo
de dar à aquestos Estados
buen Principe, su gobierno
le pudo obligar al Duque
à obrar capricho tan nuevo.
Marg. Vamos, Matilde, y la suerte
vuelva por mi, que aun no creo
que esto ha ordenado mi padre.
Mat. Astolfo tu primo? *Marg* En eso
no me hables, Matilde, nunca,
pues que sabes que me ofendo,
por la aversion natural
que à Astolfo y su hermano tengo.
Vanse todas.
Ast. Si esto de su voz escucho,
infeliz de mi, à qué espero? *Vase.*
Sale el Senescal, y los Senadores con hachas, abriendo las puertas de la Ciudad.
Sen. A que venga el venturoso,
Ciudadanos, esperemos
à las puertas. *Sen.* 1. Es temprano,
y así, ningun pasagero
se divisa por los campos.
Salen Don Enrique y Raton.
Enr. Anda, Raton, que alli veo
luces junto à la muralla.
Rat. Serán Pastores. Qué andemos
de aqui para alli, por tus
piedades, los dos durmiendo
en el duro suelo, sin que
para nosotros hallemos
piadoso quien dé una cama?
Enr. No desconfies, que el cielo
paga qualquier buena obra:
qué es obra? solo el deseo
de obrarla con caridad
premia, con tan grande exceso,
que nos da ciento por uno.
Rat. Pues espera, segun eso,
noventa y nueve capotes
por uno que diste al viejo.
Enr. Anda, Raton, no te canses,
que ya las puertas abrieron
de aquesta Ciudad, adonde
por ser ya el contagio menos,
hallaremos mas descanso.
Rat. Ya despeado, no puedo
dar un paso. *Sen.* 1. Un hombre viene,
y parece, segun veo,
soldado. *Enr.* Se puede entrar
en la Ciudad, Caballeros,

ya con libertad? *Sen.* 2. Sin ella
entrareis, noble mancebo.
Enr. Qué decís? *Sen.* Que sois dichoso:
Llevadle à Palacio preso.
Enr. Preso voy, y tengo dicha?
por qué me prendeis? he hecho
algun delito? *Sen.* No es
la prision para ofenderos.
Enr. Pues para qué puede ser?
Sen. Para daros un gran premio.
Enr. Luego el prenderme es premiarme?
Sen. Si vuestro merecimiento
es digno, no tendrá duda.
Enr. Segun lo que decís, creo
me habeis tenido por otro.
Sen. 1. Por otro no, por el mismo
que sois os tenemos. *Enr.* Pues
quien soy yo? *Sen.* 2. No lo sabemos.
Enr. Cómo, si eso no sabeis,
me prendeis? *Sen.* 1. Para saberlo.
Enr. Y no bastará decirlo
debaxo de juramento?
Sen. Que lo digan vuestras obras
solamente pretendemos.
Enr. Ya que no quereis saber
mi nombre, por mi consuelo,
permitid que sepa yo
quien es quien me lleva preso.
Todos. El Senado de Milan.
Enr. A ese nombre solo ofrezco
mi libertad y mis armas.
Sen. No os las quiteis, Caballero,
que Milan solo pretende
honraros. *Enr.* Piadosos cielos,
qué enigma es este, que admira
confuso mi pensamiento?
Sen. Venid, que presto sabreis
à lo que vais, id contento.
Vanse, y quedan Raton y los Criados.
Rat. Ya he dicho que soy Raton,
Criado del Caballero,
que va delante. *Criad.* 1. Pues venga
Raton tambien con él preso.
Rat. Yo por qué? *Criad.* 2 Por ser Raton;
con él buen rato tendremos.
Rat. Hombre, que prendes Ratones,
eres alguacil ò queso?
1. Ministro soy, y muy grave.
Rat. Antes parece ratero.
2. Venga luego, y no replique.
Rat. Oye usté, señor Don Cierzo,
vive Dios que ha de llevarme
à cuestas; llamome suelo.
1. Venga arrastrando. *Rat.* Eso es malo,
que siendo Raton, protesto
que el querer llevarme à gatas
es destruirme. 2. Acabemos,
no se resista. *Rat.* Esto no es
resistir. 1. Pues qué es esto?
Rat. Asistirme, pues que gusto
que sepan, que no me llevo
yo à la carcel, sino es que
me llevan à cuestas ellos,
que con aqueso sabrán,
que soy un hombre de peso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Senescal, Matilde, Celia, Laura, Margarita y acompañamiento.

Marg. Ya sabeis, vasallos mios,
el nuevo, el raro suceso
de mi fortuna, pues quando
esperaba elegir dueño,
con quien partir de Milan
amorosamente el cetro,
hallo (qué pesar!) por ley,
de un codicilo, el decreto
mas sin razon, mas injusto,
que inventó el afan sediento
de reynar: tirano arbitrio
fue disponer lo violento
para duracion, pues nunca
pudo ligarse à preceptos
la jurisdiccion del gusto,
que siempre fue libre; luego
si es vasallo el alvedrio,
qué dicha no es cautiverio?
Quien me dexa el Reyno, y quiere
que otro lo posea, es cierto
que me le quita, pues da

solo el destino el derecho;
luego si este puede darle
por contingencia del tiempo
à qualquiera, yo soy sola
la que viene à tener menos;
y aunque pudiera ofenderme
desta sinrazon, no intento
culpar de un capricho vano
el mal fundado pretexto;
mal fundado diré, sí,
que si el evitar un riesgo
es causa de otro mayor,
no fue designio discreto,
por asegurar un triunfo,
ocasionar un despecho;
pero asentado que ya
le ha tocado à un extrangero
la suerte de ser mi esposo,
y que resistir no puedo
este precepto, por ser
preciso el obedecerlo,
siendo capaz, siendo digno
de mi mano; lo que intento,
es dilatar este plazo
hasta conocer primero
la condicion, el designio,
el trato, el modo, el sugeto:
que es bien que mire un estado
que ha de durar tanto tiempo;
para cuyo efecto ya,
Senescal, tengo dispuesto
hacer un seguro examen,
ademas del que habeis hecho,
para poder informarme
con mis pasiones, que en esto
funda su sér ò su dicha
la Republica de un Reyno;
lo primero, es conocer
las inclinaciones; luego,
ver qual es mas poderoso
en su natural afecto,
ò qual mas presto le arrastra,
la riqueza, ò el objeto
de mi hermosura, que son
los dos contrarios mas fieros,
que en la lid de la memoria
combaten mis pensamientos;
porque quisiera, vasallos,
(perdone ahora lo cuerdo)
ser por mi sola querida
sin el interes del premio,
que no sé que hallo en las dichas,
demas, que si no tenemos
por merito la ventura,
no hace armonía el trofeo:
Esto supuesto, y que yo
tengo prevenido el medio
por donde consiga el logro
del desengaño que intento;
no extrañareis que dilate,
con motivos tan atentos
à resolucion tan ardua,
perezosamente el tiempo,
quando es el fin solamente
de daros digno sugeto
que os gobierne, que os ampare;
y que tengais por lo menos
quien vuestra lealtad conozca,
quien os solicite al premio,
quien vuestros triunfos duplique;
quien defienda el blason vuestro,
y quien merezca mi mano,
que es solamente el pretexto,
à cuyo fin van tiradas
las experiencias que empleo.

Sen. El Estado de Milan,
señora, está tan contento
con vuestro agrado, que en todo
admite el parecer vuestro,
y en quanto lo que no fuere
oponerse al testamento
de vuestro padre glorioso,
constante ha de obedeceros;
y así puede vuestra Alteza
dilatar el casamiento
todo el tiempo que gustáre;
aunque por seguro tengo
ser capaz desta fortuna
el Español, cuyo ingenio,
valor, talle y bizarría,

son indicios verdaderos
de hombre noble: à lo que toca
al discurso, hoy lo veremos,
pues ha mandado el Senado,
que tres dias el gobierno
tenga de Milan, y mande
como su absoluto dueño.
Marg. Y es la mejor experiencia
para probar su talento.
Tu tambien, Matilde, ahora
has de ayudar à mi intento.
Mat. Las partes haré de Astolfo, *ap.*
pues la mano de Laurencio
me ha prometido en retorno.
Sen. Este es el quarto en que tengo
à Don Enrique encerrado,
y hasta ahora deste empeño
ninguna noticia tiene,
pues le oculté con misterio;
de su Criado he sabido
su nobleza, patria, esfuerzo,
estado, ingenio, costumbres,
que la eleccion del deseo
no pudo prevenir mas
en un gallardo sugeto.
Mat. Hemos de ver como admite
la novedad del suceso.
Sen. Como à dueño de Milan,
que le asistan he dispuesto,
y para hablarle ya está
prevenido todo el Reyno.
Marg. Deste cancel encubierta
he de escuchar si es discreto,
y el efecto que hace en él
un caso tan raro. Luego,
Senescal, que eso se acabe,
mi prima, y yo pasaremos
por aquesta galeria
al jardin, y si él atento
quisiere saber quien es
la Duquesa. *Sen.* Ya lo entiendo,
que he de negar que sois vos,
y darle à entender de presto
que Matilde es la Duquesa,
y que vos la vais sirviendo
como su valída. *Laur.* Y todas
lo mismo fingir sabremos.
Marg. Pues ya lo habeis entendido,
no digo mas. *Escondense las Damas.*
Sen. Caballeros,
lo que os ordena el Senado
obedeced al momento.
Salen Don Enrique, Raton y Criados, vistiendole con Musica.
Mus. Duerma el dichoso, y no busque
mas gloria que el blando lecho,
pues tiene menos de vida
quien despierta al sentimiento.
Rat. Es esto verdad ò sueño,
ò estamos todos borrachos!
Enr. Ya es mucho mi sufrimiento.
Criad. 1. Vosotros, mientras se viste,
cantad. *Rat.* Señor, no apuremos
toda la ponzoña al vaso,
hasta ver si es de Alarexos,
porque mira; quando mucho,
vendrá à parar todo aquesto
en quatro palos contusos,
disipamiento de miembro,
miel rosada, trementina,
estopa y claras de huevos.
Enr. El resistirlo es en vano;
quiero dexarme ir sirviendo,
si es que en mi natural cabe
el ver y callar à un tiempo.
Mus. No hay quien entienda la dicha,
contrarios son tus efectos,
quien la desprecia, la logra;
quien la busca, la halla menos.
1. Esta, señor, es la espada.
Enr. Bien esta. 2. Este el sombrero.
Rat. Y esta la capa: si es este *ap.*
de Merlin Cocayo el Reyno?
Enr. Ahora pienso apurar
lo que confuso estoy viendo.
Llegase à él el Senescal.
Sen. Venga, señor, vuestra Alteza
al despacho, que ya es tiempo
de audiencia. *Enr.* Quien soy yo?
Sen. Señor, vuestra Alteza es dueño

de Milan. *1.* Y como à tal
hoy todos le obedecemos.
Enr. Conoceisme? *1.* Deste Estado
sois sucesor. *Enr.* Caballeros,
ya para burla es pesada;
si acaso por vituperio
de la Nacion Española,
de cuyo origen me precio,
y en cuyo solio he nacido,
quereis hacer pasatiempo
con burlaros desta suerte;
sabed que soy Caballero,
y el noble entre las Naciones,
en ninguna es extrangero,
porque el valor los iguala
con un mismo privilegio:
yo no he de sufrir desayre,
que resulte en menosprecio
de quien soy; y así os suplico
que no pase à mas extremos
el donayre, bueno está,
yo voy à servir resuelto
al Emperador Rodulfo
de Alemania, y no es bien hecho
el detenerme en Milan,
para lograr triunfos vuestros;
pues si el sol mismo ofendiera
con ultraje mi respeto,
del mismo sol; mas qué he dicho!
injustamente me quejo,
pues vosotros, como nobles,
sabreis obrar tan atentos,
que os deba en las ceremonias,
la suspension conociendo,
que donde hay honor, que es mas,
es la vida lo de menos;
que quien por vengar su injuria
muere en el bizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
hace glorioso su intento,
que hay burlas que son cariños,
como otras que son desprecios.
Mar. Bien se defiende. *Mat* Bien habla.
Sen. Sabed que os ha dado el cielo
esta dicha, y no me admira
que extrañeis caso tan nuevo,
que qualquier dudára el logro
de tan singular suceso:
Duque sereis de Milan,
y os espera en casamiento
la mas gallarda hermosura,
que dibuxó el pensamiento,
que es Margarita, heredera
deste Estado, hija de Eusebio;
esto se entiende si en vos
se hallaren merecimientos
para tan grande fortuna,
y así ha mandado discreto
el Senado, que tres dias
governeis, para que en ellos
pueda ver de vuestro juicio
capacidad y talento;
porque esta Corona os toca
lo que luego por extenso
os diré pasando el plazo,
y no apureis el secreto
hasta mejor ocasion,
y creed que à mi silencio
hoy habeis debido mucho,
pues os sufrió el desacuerdo
de haber pensado que nadie
pudo en Milan ofenderos
con engaños y desayres;
pues quando por caballero,
por español y soldado
no se os debiera respeto,
os amparára Milan
por solo, y por forastero;
como à Don Enrique os hablo
hasta aqui, y como à dueño
desta Corona, os suplico,
que tome el debido asiento
vuestra Alteza para dar
audiencia, que es el primero
fundamental exercicio
del que ha de regir un Reyno.
Enr. Yo he de perder el sentido, *ap.*
ò he de pensar que es desprecio.
Norabuena, mas será
con condicion, que al momento
he

he de despachar à todos
mal ò bien, porque no quiero
dilatar para otro dia,
ni el mal despacho, ni el bueno;
el bueno, porque consiga
lo que merece mas presto;
y el malo, por desengaño,
porque es mas piadoso acuerdo,
ya que pierde la esperanza,
hacer que no pierda el tiempo.
Sen. Teneis razon: entren todos
los que han de hablar.
Mat. Es discreto,
señora, en lo que discurre.
Marg. Con mas agrado le atiendo.
Rat. Acuerdate de Raton,
que à los dos toca este empeño
à rata por cantidad;
y pues tienes el gobierno,
haz que un cargo se me dé.
Enr. Yo haré que te den dos cientos.
Rat. No pido tanto.
Sale un viejo con un memorial y bordon.
Viej. Señor,
yo en este os suplíco; pero. *Turbase.*
Enr. Proseguid. *Viej.* Señor, turbóme
la verguenza y el respeto,
porque es gracia lo que pido.
Enr. Lograráse vuestro ruego,
porque quien llega à pedir
avergonzandose, infiero,
que para lo que pretende
ya tiene merecimiento;
porque aquella roxa sangre,
que arroja al semblante el ruego,
dicen que es del corazon
la mejor; y segun esto,
quien se averguenza la vierte:
luego ya se debe el premio
de justicia al que le compra
por cosa de tanto precio.
Viej. Yo soy Jacobo de Esforcia
de estirpe ilustre, y no tengo
quien me ampare en mi desdicha;
por pobre y por caballero
pido un ayuda de costa.
Enr. Senescal, al tesorero,
que le dé dos mil escudos;
pero aquesto ha de ser luego,
porque en tardando un instante,
pierde la dadiva el premio.
Sen. Haráse como lo mandas.
Viej. Prospere tu vida el cielo. *Vase.*
Sen. Lo liberal os alabo.
Enr. Yo la cortedad confieso;
como pobre hidalgo anduve,
y no como Duque, puesto
que olvidando lo segundo,
me acordé de lo primero;
pero yo me emendaré,
pues deste Estado soy dueño.
Rat. Y quando lo diera todo,
no era muy grande el exceso,
pues daba solo un ducado.
Sen. He de atajarle el intento. *ap.*
En qué consiste, señor,
la conservacion de un Reyno?
Enr. En la Justicia. *Sen.* Qual hace
de los atributos regios
à un Principe mas glorioso,
y mas amado del Pueblo?
Enr. El ser liberal con todos.
Sen. Ser prodigo con exceso
es culpa? *Enr.* No importa nada,
porque un magnanimo pecho,
aunque dé con vanidad,
siempre logra aquel trofeo
de lo que da, pues conoce
que resulta en bien ageno,
y no es delito tan malo
el que para otros es bueno.
Rat. Y para corroborarlo,
tambien lo mismo defiendo,
que el prodigo se salvó,
y el desdichado avariento
se condenó; y así juzgo,
que es mejor en este pleyto
perder por carta de mas,
que no por carta de menos.
Enr. Demas, que para uno ser

idoneo para el gobierno,
basta que tenga un discurso
de proporcionado medio,
que ni despunte en lo agudo,
ni falte al primor de cuerdo,
que tal vez por muy sutil
corre peligro el ingenio;
que estas cosas temporales,
de politico manejo,
no quieren filosofias,
necesitan de un talento
asentado, cuidadoso,
atento, afable, modesto,
que castigue los delitos,
y logre al mas digno el premio;
porque no importa que sea
activo, docto, halagueño,
valiente, osado, dichoso,
galan, liberal, guerrero,
que esto todo nada vale,
si le falta lo discreto:
la misma naturaleza
nos lo enseña en el desvelo
solicito de la abeja,
que provida repartiendo
oficios à los menores,
del zumbido al ronco acento,
pone en campaña esquadrones,
que las picas esgrimiendo
contra exercitos de flores,
cargan del aljofar bello
del alba, y en breve concha,
ya labrando, ya trayendo
de los silvestres despojos,
cada qual con sabio empleo
en copos de oro, baylando
el dulcisimo alimento:
Si gobernar por instinto
sabe un bruto tan pequeño
tanta republica alada;
cómo un hombre, à quien le dieron
entendimiento y memoria,
hacer no sabrá lo mesmo?

Marg. Ya me parece mejor,
Matilde. *Sen.* Si estais en ello,
tomaré los memoriales,
y vos pondreis los decretos.

Enr. Está bien. *Rat.* Aqui entro yo,
que mesurado y compuesto
me llego de pretendiente,
y aqueste papel le entrego,
que es de la cuenta del gasto.
Señor, pues te ha dado el cielo
con que pagues, paga ahora
lo que por ti estoy debiendo.

Enr. No es para aqui. *Rat.* Cómo no!
para aqui, y para Marruecos: *Lee.*
Seis quartos de las tres barbas;
tres de camisa y pañuelo;
de rabanos un ochavo;
otro ochavo de hilo negro;
dos del tacon del zapato;
siete de pan, y de huevos;
con el ochavo del pobre:
que sumado por entero,
monta en Dios, y en mi conciencia,
veinte y dos quartos y medio.

Enr. Pide merced en retorno.

Rat. Ven la verdad con que cuento,
pues la mitad he sisádo,
miren qué hará un dispensero!

Dent. Carb. Dexadme entrar.

Sen. Qué es aquesto?

Sale un Carbonero.

Carb. Señor, yo soy Carbonero,
y me he visto acomodado,
y ahora infeliz me veo,
con hijos y con familia;
porque en el contagio fiero
veinte pares que tenia
de bueyes, se me murieron.

Enr. Dadle para otros, y vuelva
à su taréa contento,
que ser suele una desdicha
de otra desdicha remedio.

Sen. Viva el Duque de Milan,
decid todos. *Levantase D. Enrique.*

Todos. Viva. *Enr.* El cielo
favorece mis designios.

Rat. Vive Dios, que no lo creo,

que

que en la frente me la claven
si esto no fuere embeleco.
Mat. Si su discurso te agrada,
ahora, señora, es tiempo
de hacer aquella experiencia.
Marg. Voy à tu lado; escuchemos.
Sale Matilde delante, y detras Margarita, y la Musica delante cantando, van atravesando el tablado
Mus. Aunque el amor me maltrata,
con mi mal estoy contento,
porque hallo un nuevo descanso
en la pena que padezco.
Enr. Senescal, qual destas Damas
es el divino sugeto
de la Duquesa? *Sen.* Es aquella.
Señalando à Matilde.
Enr. La que lleva en el cabello
lazos de color de caña?
Sen. Esa misma. *Rat.* Señor, pienso
que con los lazos de caña
quiere pescarte el coleto.
Enr. Y aquel hermoso prodigio,
que detras va compitiendo
con el mismo sol, quien es?
Sen. Qué arrebatado y suspenso!
Es una criada suya.
Enr. Parece que puso el cielo
en ella todo su estudio,
para formar un portento
de hermosura, con la planta
va hollando mis pensamientos.
No ví igual prodigio! *Sen.* Así
à la Duquesa obedezco.
Vanse todos, y quedan Margarita y Don Enrique.
Enr. Señora, esperad. *Marg.* Quien llama?
Enr. Quien solo por conoceros,
por serviros y adoraros
diera la corona y cetro,
à ser yo dueño del mundo.
Marg. Pues cómo es eso? tan presto
sujetais el alvedrio
à un imposible, teniendo
seguras las esperanzas
en Margarita, mi dueño?
Tan mal hallado en las dichas
estais, que poneis à riesgo
la mayor por el donayre
de un aplauso lisonjero?
Enr. Si dilatára un instante,
señora, este rendimiento,
me pareciera que hacia
agravio à vuestro respeto:
porque si el cielo os formó
para admiracion del tiempo,
arrastrar la atencion mia
es natural vencimiento
de vuestro poder, pues dudo
qual fue el instante primero,
el de veros, ò el de amaros:
y así à sospechar me atrevo,
que ha sido estrella el rendirme,
como fue ventura el veros.
Marg. Guardad para la Duquesa
tan cortesanos afectos,
pues tan gran suerte os aguarda.
Enr. Es pequeña la que espero,
comparada à la que logro
de veros à vos, pues pienso
que trocára otras mayores,
solo por un desden vuestro;
segun esto, ved que haria
en mi un amago, un bosquejo
de favor imaginado,
si aun el desden apetezco.
Marg. El ser tan presto os condena.
Enr. No sé si es espacio ò presto;
sé que vos sois la primera,
que me ha dexado suspenso
de admirado, vos ahora
colegid por los efectos,
si el que tan presto os admira,
os puede querer tan presto.
Marg. Esta misma admiracion
os causó el semblante bello
de Margarita. *Enr.* Señora,
con atencion ví su cielo,
y logra de altos primores

so-

soberanos privilegios;
mas comparada con vos
es junto al sol un lucero;
y à no parecer delito
de la atencion y respeto,
digo, que por vos dexára
quantas fortunas el tiempo
puede dar à un venturoso.

Mar. Dexareis su mano? *Enr.* Es cierto;
si vos me dais la palabra
de favorecer mi intento,
disponed de mi fortuna.

Marg. Eso es lo que yo deseo.

Rat. No le crea vueseoría,
señora, que aquesto mesmo
le dixo ahora à una tuerta,
que estuvo aqui. *Enr.* Aparta, necio.

Marg. Ocupad esa memoria
en otro mejor sugeto,
porque amais un imposible;
y advertid, que este pequeño
espacio, que os he escuchado,
fue obedecer un precepto
de la Duquesa, que quiso
conocer de vuestro afecto
la inclinacion; ya del todo
noticia entera le llevo,
que la lealtad y fineza,
con que la sirvo, es primero;
bien que alguna por vos mismo
debereis à mi silencio.

Enr. Esperad, de lo que he dicho
sabed que no me arrepiento,
declaradle mi cuidado,
decidle mi pensamiento;
mas sola una cosa os pido
que me concedais. *Marg.* No entiendo
que pueda ser. *Enr.* Es, señora,
que permitais à mi aliento,
que llore, gima y padezca
el rigor del desden vuestro.

Marg. Para padecer licencia
me pedís? extraño ruego!
penad por mi norabuena,
que como no espereis premio,
que padezcais os permito
crecidisimos tormentos. *Vase.*

Enr. Ay Raton! desde que he visto
este hechizo, este veneno,
hidropicos mis sentidos
todo el tosigo bebieron
à su beldad. *Rat.* Toma aceyte.

Enr. Es grande mi desaliento.

Rat. Pues toma una sopa en vino.

Enr. Qué así te burles, sabiendo
que esta es la primera vez
que al libre tirano imperio
de amor rendí mi alvedrío?

Rat. Mas de quando acá tan presto
te enamoras? *Enr.* Qué sé yo,
mi desdicha lo ha dispuesto.

Rat. Eso es quejarse de vicio;
señor, dexate de cuentos,
y agradece à la fortuna
tan desusados extremos,
porque me tiene aturdido
la monstruosidad que veo,
y no es causa natural
lo que te está sucediendo;
las aventuras de Orlando,
y el caballero de Febo,
son niñas de teta; ayer
tuviste por cama el suelo,
y hoy te hallas en un Palacio,
gozando en dorados techos,
alfombras, telas, brocados,
criados, pompa, dinero;
y sobre todo una Alteza
toda metida en el cuerpo,
cuyo nombre puede hacer
à un corcobado derecho,
y quando pensé que en santo,
me das ahora en travieso?
amoritos en Palacio?

Enr. No ves que es el fin honesto.

Rat. Pues vén acá, mentecato,
troglodita, ingrato, fiero,
poeta, que es el mayor
ultraje en aquestos tiempos;
à vista de Margarita,

que vendrá à ser por lo menos,
si à mano viene tu esposa,
quieres tomar otro empleo?
vive Dios que no lo hiciera
un. *Enr.* No hay que darme consejos;
el inclinarme à un divino
imposible, à quien entrego
todo mi amor, no es delito,
de mi fortuna fué yerro
que hizo, arrastrandome el alma,
preciso mi rendimiento.
Rat. Preciso? Pues, señor Duque
de Milan, que guarde el cielo,
vuestra Alteza se me quede
con Dios, y mirese en ello,
y acuerdese que es mortal,
y que este nombre supremo
de Alteza no es de por vida,
que aunque estuviesen aquellos,
que se le han dado hecho lobos,
he de imaginar que es perro. *Vase.*
Enr. Valgame Dios, qué de cosas
pasan por mi en un momento!
yo fui infeliz y dichoso,
y en aquel instante mesmo,
que del mar de los sentidos
tocaba el tranquilo puerto,
pudo una hermosura sola
arrebatarme el contento;
de suerte, que en la mitad
de la bonanza, estoy viendo
tan confuso el alvedrio,
como imposible el remedio:
cielos! quien pudiera hacer
un amigo verdadero
de quien fiar mi cuidado,
y en quien estribase el peso
de la fortuna que gozo?
Pero si elegir pretendo
uno de Milan, la envidia
es poderosa; si quiero
elegirle de otra Patria,
vendrá à parecer desprecio,
con que es mayor el peligro.
Ahora bien, yo me resuelvo
à labrar con beneficios
un amigo fino y cierto,
que le venga hacer leal
el mismo agradecimiento.
Voc. dent. Llevadle al suplicio, y muera
por ley de Milan. *Enr.* Qué es eso?
Sale el Senescal.
Sen. Es, señor, que con aplauso
y regocijo del Pueblo
llevan al suplicio aquel
Leoncio, aquel bandolero,
que puso en cuidado à Italia:
pues siendo caudillo fiero
de bandidos, intentó
saquear à Milan. *Enr.* Traedlo
à mi presencia al instante:
Ahora veré si es cierto *ap.*
que mando en Milan. *Sen.* Es justo
que obedezca tus preceptos.
Enr. Este es hombre de valor, *ap.*
segun las noticias tengo;
y así, dandole la vida,
de malo le he de hacer bueno,
y no habrá ninguno que
culpe mi piedad, sabiendo
que es solo à fin de labrar
un amigo verdadero,
que estos solos se consiguen
con beneficios y premios;
ninguno puso de balde
por otro su vida à riesgo,
sin particular motivo:
con esta fineza intento
ganar un seguro amigo,
que no pueda en ningun tiempo
serme ingrato, pues le doy
una vida quando menos.
Sacan à Laurencio atadas las manos, y un cordel al cuello.
Laur. Aunque muera, he de ocultar
mi nombre, pues por Laurencio
tambien merezco la muerte,
y aqui mi fama es primero.
Sen. Ya está aqui. *Enr.* Espantoso y fiero!
Dexadme solo con él.

1. Quitaremosle el cordel?
Enr. Dexadme, que así le quiero.
Vase el Senescal y acompañamiento.
Quien eres? *Laur.* Soy quien espero
la muerte, como ves hoy,
y si en este trance estoy,
un hombre aqui vengo à ser,
que está cerca de no ser,
y así no sé lo que soy.
Enr. Por qué la muerte te dan?
Laur. Por desdichado. *Enr.* Dudando
no estés, porque estás hablando
con el Duque de Milan.
Laur. Duque de Milan? *Enr.* Qué miras?
que te suspendes y admiras?
Laur. De mirarte, aunque te asombres:
mas los bienes en los hombres
son sombras y son mentiras;
à muerte estoy condenado,
y en lance tan riguroso,
admiro el verte dichoso,
y siento el ser desdichado.
Enr. Cayó en yerro tu cuidado
de ingratitud ó crueldad?
que el cielo con rectitud
castiga la ingratitud,
como premia la piedad:
Tienes padres? *Laur.* No.
Enr. Con ellos
fuiste piadoso? *Laur.* No sé,
que à la muerte los dexé,
y mas no he sabido dellos.
Enr. Quisiste favorecerlos
entonces? *Laur.* No, aunque pudiera
hallarme à su cabecera;
mas quise huir y vivir
para llegar à morir,
como ves desta manera.
Enr. Tu mismo te has sentenciado,
que hijo que no es piadoso
con sus padres, es forzoso
que muera así castigado:
A muerte estás condenado,
como ves, infame y fiera;
si yo la vida te diera,
por mi qué fineza harías?
Laur. En mi un esclavo tendrías,
señor, hasta que muriera: *De rodillas.*
hierrame, pón en mi cara
tus señales, tuyo soy,
aqui à tus plantas estoy,
sellame, en nada repara;
y, si tu mano me ampara,
pideme el alma. *Enr.* Solo pido
que seas agradecido,
conociendo mi amistad.
Laur. Señor, no es esta piedad
para ponerla en olvido.
Enr. En memoria de aqueste hecho,
qué prenda aqui me darás?
Laur. El alma en mi vale mas,
sacala, señor del pecho.
Enr. Yo quedaré satisfecho
con menos. *Laur.* Tu lengua pida.
Enr. Solo pido este cordel,
Quitale el cordel.
porque te acuerdes por él
de que me debes la vida.
Laur. Freno ese lazo será,
si tal vez con falso trato
quisiere mostrarme ingrato.
Enr. Alza, y los brazos me da:
Consideras, que eres ya
mi compañero y amigo?
Laur. Juro de morir contigo.
Enr. No seas ingrato, advierte
que te saco de la muerte.
Laur. Tu esclavo soy. *Enr* Vén conmigo
Vanse, y sale Raton.
Rat. Valgame el cielo, y qué cosa
tan pesada es tener hambre!
un cancer tengo en las tripas,
y sino llega el tal cancer
al signo de libra, es cosa
para uno desbautizarse:
Estos Duques de Milan
no comen: hácia esta parte
diviso una mesa, y todas
las guardas, que estan delante,
son caras nuevas, porque

por horas suelen mudarse:
Duque me finjo, y les mando,
antes que de hambre me pasme,
que me sirvan la vianda,
Dios en paz de aqui me saque,
no quisiera que esta burla
en mis espaldas parase. *Paseandose.*
Salvages, no es hora ya
de corroborar las fauces?
Salen dos Criados.
1. Quiere comer vuestra Alteza?
Rat. Ay, qué se han clavado! tate;
comer? volo. 2. Comer? *Rat.* Volo.
1. De esa suerte. *Rat.* Volo. 2. Baste.
Vendrá la comida? *Rat.* Volo:
si tarda, tengo de darles
un juego de bolos. 1. Ya
tienes la mesa delante.
Sacan una mesa con platos y empanadas, y sientase.
Rat. Responderles quiero birlo,
porque volo no les canse.
2. Bien puede comenzar. *Rat.* Birlo,
quando estuviere delante.
Qué hay aqui? 1. Pasas y almendras.
Rat. Paso, que son malos naypes.
2. Estas son natillas. *Rat.* Paso.
Y aqueste qué es? 1. Jamon. *Rat.* Vale,
y envidar el resto quiero;
tenganse que hay mas descartes,
no sé si à primera de olla
me quede: hay olla pasante
en este juego? 1. Es podrída.
Rat. Pudrese de necedades,
que sufre todos los dias
de tratar con animales.
Y aquesto qué es? 2. Plato armado.
Rat. Por aqueste baluarte
empiezo à embestir: qué tierno
plato! indefenso le llamen.
Quiere beber vuestra Alteza?
Rat. Birlo.
Ya está aqui. *Rat.* Qué traen?
Agua con nieve. *Rat.* Traedme
vino con carbon que abrase.
1. Ya está aqui, señor, el vino.
Sacan una vasija grande, y bebe.
Rat. Servidme de aqui adelante
otra vasija mayor,
que brindo al uso de Flandes.
Venid acá, y entre aquestos
no hay platos extravagantes?
2. Postres hay. *Rat.* Cómo? qué cosa?
2. Broculi, anchobe y formache.
Rat. Chabacana golloria.
1. Habrá quanto imagináre.
Rat. Yo comiera. 1. Qué comiera?
Rat. Comiera un gigote de ave
de rapiña, que es ligero.
1. No le hay.
Rat. En Milan no hay Sastres?
1. Sí, mas no son de rapiña.
Rat. Pues no serán oficiales.
Sale un Criado.
Criad. Quien es aqui Raton? *Rat.* Yo,
que ahora no temo à nadie.
Criad. Si eres tu, su Alteza manda
que luego al campo te saquen,
y que un garrote te dén.
Rat. Qué dices? *Criad.* Ea, llevadle.
Rat. Vive el cielo que esto ha sido
engordar para matarme!
Quien lo ha mandado? *Cr.* Su Alteza.
Rat Pues por qué, di?
Criad. El se lo sabe.
Rat. Para el Pontifice apelo,
que no es mi juez, ni vale
su jurisdiccion, que tengo
dos hermanos sacristanes.
Criad. Salgan al campo con él;
à qué aguardais? agarradle.
Salen Matilde y Astolfo.
Ast. Salid por esotra puerta,
que por aqui nadie sale.
Todos. Venga el traydor. *Rat.* Santa Tecla,
siempre esperé postres tales.
Criad El Duque para reir
este picon quiere darle. *Vanse.*
Ast. Fue la mas extraña industria

que

que pudo inventar el arte
de la cautela: Matilde,
cayga este osado gigante
de su soberbia à los pies
de mi envidia vigilante:
no reyne en Milan un hombre
que nuestra esperanza ultraje:
un advenedizo habia
de avasallar los esmaltes
de tanto blason heroyco?

Mat. No pases mas adelante,
Astolfo, porque de suerte
está ya dispuesto el lance,
que no es posible que dexe
de creerse. *Ast.* Ya tu sabes
que mi promesa es segura;
yo haré que en tu frente enlace
con la mano de Laurencio
Ferrara. *Mat.* Mis dos parciales
son Laura y Celia. *Ast.* Está bien;
yo premiaré sus lealtades.

Mat. Convocar el Pueblo importa.

Ast. Tengo à muchos de mi parte;
menos la razon del cielo
me obliga, que la de amante;
en Margarita idolatro.

Mat. Pues mira, Astolfo, que sale.

Ast. Yo me voy, obre el engaño,
y el amor mi intento ampare.

Vase, y salen el Senescal, Laura, Celia, y Margarita.

Sen. Yo, señora, à vuestra Alteza
de todo le he de dar parte
con la menor circunstancia.

Marg. Qué aquestas cartas le hallaseis!

Sen. Sí señora. *Mat.* Ya va obrando *ap.*
el disimulado aspid
de mi engaño. *Sen.* En su aposento,
entrando acaso à buscarle,
se las topé, y dice desta
el sobreescrito: Al muy grande
y glorioso Rey Alfonso
de Castilla, cuya margen
contiene, que si le ayuda,
à Milan ha de entregarle;
y en el sobreescrito desta,
que dice: A Doña Violante
de Acuña, mi amada esposa,
se ve que es casado. *Marg.* Y tra[...]
(cielos!) entrambas sus firmas?
(que así traydor me engañase!)

Mat. Y que lo es tambien confirm[...]
señora, el villano ultraje
de atreverse à mi decoro,
solicitandome amante
con mil halagos fingidos;
y Laura y Celia lo saben.

Laur. Yo, señora, no quisiera,
que conmigo te enojases.

Cel. Verdad Matilde te ha dicho;
pues solo à fin de burlarte,
que no es casado publíca:
y me rogó que allanase
con Matilde sus intentos,
que para la mano darle
à España la llevaria.

Los 3. Y esto, señora. *Marg.* Dexad[...]
no deis mas motivo al pecho
para aumentarme pesares,
la traycion he conocido
en su condicion mudable,
pues fingiendo ser Matilde,
quando con él me dexasteis,
Senescal, ví en sus razones
un conocido desayre;
dexandome à mi por mi,
con que son claras señales
de que comunmente à toda
hablaba con falsedades:
vengaré aqueste desprecio
deponiendole. *Sen.* Reparé
vuestra Alteza, que es preciso
hacer mas seguro examen.

Marg. Qué mas seguro, que el ve[...]
estos testigos delante;
unos que en firmas le acusan,
y otros que en voces iguales
justifican claramente
su traycion y mi coraje?

Sen. Las cartas lo mismo muestra[...]

Laur. Y tus criadas leales,
conociendo sus cautelas,
quisieron anticiparte
este aviso. *Cel.* Y lo contrario,
fuera, señora, agraviarte.
Marg. Si esto veo, cómo sufre
mi decoro tanto ultraje?
Ha de mi guarda? Soldados.
Salen Soldados por una puerta, y por otra
Don Enrique y Raton.
Enr. A que te obedezcan salen.
Sold. 1. Qué nos manda vuestra Alteza?
Enr. Qué escucho! ò son ignorantes,
ò à Matilde no conocen.
Marg. Que saqueis luego al instante
de mi presencia à este ingrato,
y en aquella misma parte
donde le halló su fortuna,
le poned, para que pague
con publico vituperio
de su traycion el ultraje.
Enr. Bella Matilde, en qué pudo
mi inclinacion enojarte?
Marg. Margarita soy, que no
Matilde, que con disfraces
quise apurar tus trayciones.
Enr. Cielos, qué escucho!
Marg Llevadle;
sepa Milan su delito,
y que con doblez infame
quiso entregar este Reyno
à extrangero vasallage.
Enr. Qué doblez! qué traycion! cielos!
Oid. *Mar* No escucho. *Sen.* Quitadle
las armas. *Enr.* Por qué razon
no me ois? *Marg* Mejor la sabes.
Enr. Miente la voz. *Mar.* Qué aguardais?
Enr. Raton? *Rat.* No hay q̃ ratonearme:
No dixe yo que era chasco?
Enr. Para alivio de mis males
no me escuchareis? *Mar.* No es tiempo.
Laur. Logró nuestro intento el arte. *ap.*
Enr. Qué hubo de ser Margarita *ap.*
à quien me incliné; ah, pesares!
Marg. Qué hubo de hacer infeliz *ap.*
mi inclinacion su desayre!
Enr. Hago à los cielos testigos,
que es traycion de algun cobarde,
que intenta descomponer
mi dicha. *Marg.* No he de escucharte.
Enr. Mi amor, mi fe, mi respeto,
te han venerado constantes.
Marg. Pluguiera al cielo que fueran
estas disculpas verdades!
Sen. Soldados, executad
lo que os manda, y la voz pase
de su traycion, porque el Pueblo
este castigo no extrañe.
Marg. Vén, Matilde. *Vase.*
Mat. Ahora, Astolfo,
hago de su amor alarde. *Vase.*
Enr. Mas que de la vida, siento
de Margarita apartarme!
Laur. Venció la envidia su estrella! *Vas.*
Cel. Con premio Astolfo ha de honrarme
Sen. Vamos, Enrico. *Vase.*
Rat. Ah, fortuna!
por qué este bien nos mostraste?
Enr. Para ser mas infelices,
Raton, que como es mudable,
enriquece al desdichado,
por tener mas que quitarle.
Rat. Dices bien, que no se adquieren
las Margaritas de balde.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique con cadena y grillos,
y Raton con él.
Dent. voc. Aprisionado Enrique
à las puertas publíque
de Milan sus trayciones. *Enr.* Irritado
el poder del Senado
castiga mi ignorancia
con airada arrogancia,
y cruel Margarita
mi afrenta solicita;
en qué pude ofenderte?
si es delito el acierto de quererte,
à mi fe le disculpa.

Rat.

Rat. Amante vergonzante,
que por puertas te ves por ser amante,
por gala de tu pena
el castigo te puso la cadena.
Enr. No siente mi desvelo
la afrenta, pues el cielo
piadoso aqueste ultraje
permite. *Rat.* En mi linage,
que llama à los varones
la casta cesaria de los ratones,
porque entre grillos basta
ver un raton para cesar la casta,
que en la cadena quiebra
la linea, pues se pasa à ser culebra.
Enr. En qué, dueño querido,
Enrique te ha ofendido?
Rat. Por Matilde la hablaste,
con que dist - galan con todo al traste.
Enr. Antes su desengaño
publicó mi cariño en el engaño,
el nombre mi fineza
no amaba; pues amaba su belleza.
Rat. El nombre, dice un hombre,
qué no ha de amar, siendo question
el nombre?
Enr. Si ella Matilde fuera,
à Matilde quisiera,
porque mi amor atento
no aspiraba avariento
al cetro, pues amante
en su fe mas constante,
trocára mi ventura
el reynar por querer à su hermosura.
Rat. Dices bien, que à Matilde
no la falta engañosa,
pues con ser tan hermosa,
con intencion maligna,
su belleza, es belleza culebrina;
pues viendote de Adan en el estado,
con cara de camuesa te ha engañado,
airado contrapeso,
siendo del hombre hueso,
le pone el fiero lazo
de castigar el misero espinazo
con airada rencilla;
muger, tan mal te va con la costilla?
Enr. A tus divinos ojos
la lastima no templa los enojos
de verlo que padece
quien premio y no castigo te merece?
Rat. Pues por este babera,
pobre Raton, te ves en ratonera?
Aquestos eslabones
trocad en macarrones,
ministros, así Enero
os duré el año entero,
que un mes por vuestros tratos
es corto tiempo para tantos gatos.
Enr. A mayor precipicio
me elevó el beneficio,
airada pesadumbre,
la dicha me despeña de la cumbre;
seguridad alguna
no ofrece la fortuna, y es fortuna,
si fue para burlarme;
que à mi noble ardimiento,
mas le ofende el baldon, que el escarmiento.
Rat No discurras señor que la Duquesa
se pasó como plata Milanesa,
y à la luz de su enojo, airada, temo
que à galeras nos eche à vela y remo;
por bordar tus pesares,
de nosotros hará dos alamares.
En Yo entregar à Milan con doble trato!
yo faltar à la ley de su buen trato!
quando noble no fuera,
y villano naciera,
al laurel aspirara,
y en mis sienes sus ramas vinculara,
sin temer el desmayo
del fulminado rayo
del Pueblo sedicioso,
siempre de novedades ambicioso;
y si el vapor sangriento,
que congela violento
la nube mas bastarda,
que el delito la alienta y la acobarda,
contra mi fe opusiera,
su orgullo mi valor desvaneciera;

que

que el temor del castigo,
atenciones influye al enemigo,
no por Milan, por Margarita bella,
si piadosa mi estrella
mi dicha no trocára,
la vida aventurára,
y mas dichoso fuera,
si à sus ojos muriera,
si viera agradecida,
que la muerte feriaba por la vida.

Rat. Amante peregrino
metase Capuchino,
pues le hace su desgracia
Caballero de Gracia,
y el sayal de clemencia
le dará por vecina la paciencia.

Enr. Quando me ví entregado
al Pueblo del Senado,
al balcon no la viste
con un lienzo en los ojos?

Rat. Lindo chiste:
Margarita es casera,
y el lienzo que la viste entonces, era
que à las niñas hermosas
de sus ojos no quiere ver ociosas;
y en Cambray, aunque chicas,
à sus niñas mandaba hacer vaynicas.

Enr De quantos he premiado,
quando regí el Estado,
ninguno hallé propicio.

Rat. Esa es carga que lleva el beneficio.

Enr. Aun en el pecho ingrato
engendra estimaciones el buen trato:
si Leoncio me viera
tan abatido. *Rat.* Muy poco se le diera
de ti. *Enr.* Calla, villano.

Rat. Mucho del grillo te pasas à la mano.

Enr. Leoncio es caballero.

Rat. Mas valiera que fuera mesonero.

Enr. El cordel le quité de la garganta.

Rat. Y à San Blas el milagro le levanta.

Enr. Libré de la deshonra.

Rat. Que no hay vida dirá como la hon- (ra.

Enr. La deuda agradecido.

Rat. Guarnece con ribete del olvido.

Enr. El abatido al noble mas le mueve.

Rat. Pues hay noble q̃ pague lo q̃ debe?

Sale una tropa de Villanos cantando.

Vill. 1. Allí está, lleguemos todos,
y à este Duque imaginado
vaya le démos. *Enr.* Qué es esto?

Rat. Una tropa de villanos,
dando vuelta con las guardas,
nos vendrán à abrir los cascos.

Cant. Pues por tu traycion,
Duque imaginario,
perdió de Milan
el mejor Estado;
vaya, vaya, vaya,
vaya al muladar
donde le sacaron.
Al Rey Don Alonso
del mayor Ducado
quiso hacer señor
con sus dobles tratos.

Enr. No merece aqueste ultrage
quien mereció vuestro aplauso.

Rat. Qué en todo este muladar
no se descubra un guijarro!

Cant. Vaya, vaya al muladar
donde le sacaron.

Rat. Los artaletes de paja
me pesa que esten tan blandos:
Anaxarte, pues tu amante
fue goloso deste plato,
por su memoria te pido,
que los trasformes en cantos.

Uno. El Raton con cascabel
dexará limpio el Estado
de ratones. *Rat.* Si yo libre
me veo, fieros villanos,
veremos quien en Milan
pone el cascabel al gato.

Cant. Vaya al muladar
donde le sacaron.

Enr. Gran Dios, si à Job vuestro amigo
le fuisteis acrisolando,
à paciencia, en las desdichas
de sus dolores cercado,
bienes perdió, y à mas bienes

las desdichas le pasaron;
à un Vera, que à Job imita,
à la irrision, y el escarnio
del Pueblo airado, le han puesto
los decretos del Senado.
Dent. Laur. Haced alto en esta parte.
Rat. Un batallon de caballos
aquel repolio guarnece, echo
porque colina es muy baxo.
Salen Laurencio y Soldados.
Laur. Valientes Soldados mios,
contra el poder del Senado
os convoca mi ardimiento
al triunfo mas soberano.
Blanca bandera de paz,
del ayre vistoso halago,
publíque el que amante intento
merecer la hermosa mano
de la bella Margarita,
sin el fiero sobresalto
de mis invencibles tropas;
pues si la dicha no alcanzo
de ser Duque de Milan,
Milan llorará su estrago.
Rat. Dime, Enrique, no es aqueste
aquel señor ahorcado?
Enr. El es, y en su noble sangre
espero seguro amparo.
Laur Por sucesor de Ferrara
merezco con mas aplauso
que ciña el laurel mi frente,
à pesar de los errados
pretextos que se me opongan.
Es mejor, vulgo tirano,
reducir vuestro dominio
à un extrangero ignorado,
que à un hijo del noble Alberto,
del Duque difunto hermano?
Si la razon, que me asiste,
no os convence, tema airado
Milan mi sangriento enojo.
Talad, abrasad los campos,
batid, demoled sus muros,
sea de Troya retrato
esa Ciudad; no perdone
aun à lo mas soberano
vuestro arrojo; el marmol gima,
en asombros elevado,
y à publicar escarmientos
de los miseros estragos
en pardas pavesas baxen
sus chapiteles dorados.
Rat. A este Principe sospecho
en la ventura gitano,
que once reales de favor
le faltan para un ducado.
Enr. Leoncio amigo? *Arrodillase.*
Laur. A mi orgullo
quien ha de oponerse osado?
Enr. Leoncio? *Laur.* Bastan las iras
del volcan, en que me abraso,
para el logro de mi furia.
Rat. Leoncio? tampoco hace caso
de mi. *Por el otro lado.*
Enr. Hoy de tu clemencia,
que no me niegue el amparo
confio. *Laur.* Pides limosna?
Enr. Tan presto te has olvidado
de Enrique? *Laur.* Quien es Enrique,
que no le conozco? *Rat.* Malo.
Enr. Qué no conoces à Enrique!
Laur. No le conozco. *Rat.* Garbanzos.
Enr. El que te quitó del cuello
este cordel. *Laur.* Cordel? *Rat.* Palo.
Laur. De mi cuello? *Enr.* De tu cuello.
Rat. Soga. *Laur.* Sin duda soñando
debes de estar. *Enr.* En la vida
todo es sueño, y es todo engaño,
y mas despierto le advierte
tu olvido à mi desengaño,
el que son de la fortuna
todos los bienes soñados:
ayer la vida te dí,
y hoy niegas lo que te he dado?
Rat. Por esto dixo un discreto,
que el beneficio hace ingratos.
Laur. Yo à ti te debo la vida?
estás loco? *Rat.* Y mal hablado,
demas de mal pagador:
à buen amigo apelamos.

Enr. A mi la vida me debes,
y el beneficio olvidando,
tu crueldad à mi fineza
la paga con un mal trato.
Rat. Aun sobre prendas no puede
hacer bien un hombre honrado.
Laur. Sabes quien soy? *Enr.* Sé que fuiste,
por decreto del Senado,
sentenciado à muerte: y yo,
la sentencia atropellando,
te dí libertad. *Rat.* Por eso
el hombre ha roído el lazo.
Enr. Del suplicio te quité.
Rat. Yo le dexára hacer quartos.
Enr. Leoncio? *Laur.* No soy Leoncio,
que yo Laurencio me llamo.
Rat. No solo Leoncio, Poncio,
quien con olvido las manos
se lava debe llamarse;
y sobre Poncio, Pilatos.
Enr. A tu generoso pecho
merezca, en noble agasajo,
de ponerme en libertad:
ordena, que tus soldados
quiten, señor, de mis pies
aqueste estorbo pesado.
Laur. Si la justicia te ha puesto
en tan miserable estado,
quieres que atropelle yo
los decretos soberanos
de la justicia? *Rat.* Tomates,
y pimientos colorados.
Enr. Donde estuvieras si yo
hiciera aquese reparo?
Rat. En los infiernos, que el hombre
es un hombre dado al diablo.
Laur. Dando vuelta à la Ciudad,
en orden vayan marchando
mis tropas. *Vase con sus Soldados.*
Enr. Así la espalda
me vuelves? *Rat.* Este tirano,
el darle la vida Enrique,
con espalda le ha pagado,
por ser merced Enriqueña:
maldiciones de los grajos
deben de ser, pues del pico
les quitaste su espinazo.
Enr. No fies del poderoso,
dice David. *Rat.* Eso es claro,
y sin ser Profeta yo,
profeticé el desengaño.
Enr. O quan errados los hombres
en el mundo caminamos
dentro de la confianza!
Rat. Y los dos en este paso,
à pagar de grillos, somos
solamente los errados.
Enr. Ya solo del cielo espero
la libertad. *Rat.* De milagro
muchos viven en el mundo.
Sale el Carbonero con pistolas, espadas, lima y capote pardo.
Carb. Paso las guardas me han dado
por una bota de vino,
y luego se la calzaron,
que quien se calza las botas
son las guardas de à caballo:
allí está Enrique. *Rat.* Los dos
nacimos muy desgraciados:
con hachas nos recibieron,
y con hachas nos llevaron
à ser Duques, y con hachas
luego nos despabilaron.
Carb. Aunque villano nací,
procuro con noble trato
pagar lo que debo à Enrique;
Mira al vestuario, recorriendo las puertas.
sin registro todo el campo
se mira. *Rat.* Buena la hicimos.
Enr. Quien pudiera el sobresalto,
que à Margarita amenaza
del exercito contrario,
à costa de muchas vidas,
oponiendome al reparo,
desvanecer! *Rat.* El demonio
tal locura no ha pensado.
Enr. No peligra mi atencion
en el ultraje. *Rat.* En Palacio
quien mas padece, no logra
el merito del agrado.

Enr. Aquesta dicha malogro,
por verme desesperado
de la libertad. *Rat.* Aun vives!
Carb. Gran señor, dame la mano.
Enr. Quien es el que à un abatido
con tan rendido agasajo
le trata? *Carb.* Llorente soy,
à quien diste cien ducados
para comprar unos bueyes;
y habiendo en Milan logrado
la noticia, que à esta parte
las iras de tus contrarios,
envidiando tu fortuna,
con enojo te arrojaron,
agradecido he dispuesto
darte libertad. *Rat.* El canto
deste pardillo me suena
mejor que no el del canario.
Enr. Quien eres tu, que te acuerdas
de un beneficio olvidado?
Carb. Un villano agraciado.
Rat. Solo pagan los villanos.
Carb. El Carbonero Carrillo.
Enr. Carrillo, dame los brazos.
Carb. En dexando los pies libres
pasaré à besar tus manos. *Desatele.*
Rat. Solo se halla en este tiempo
un Carbonero obligado.
Carb. Pues libres tus pies se miran
deste pesado embarazo,
aquesta espada y pistola,
y aqueste capote pardo
toma, Enrique. *Rat.* Prevenido
de todo viene, es un rayo
el Carbonero; sin duda
que entiende bien el tablado,
encomendarle la fiesta
puede Milan de los carros.
Carb. Toma tu esta lima. *Rat.* Acepto,
porque à un Raton cortesano
le disculpa lo que muerde,
si muerde de lo limado.
Enr. Las guardas miró dormidas.
Rat. Con la humedad de los cascos,
no sabes que los Tudescos
se duermen lo mas del año?
Carb. Aquese bosque, señor,
te ofrece seguro paso
al Ducado de Ferrara;
camino es seguro y llano,
y el mas corto que hallar puedes
para salir del Estado.
Rat. Qué dientes tiene la perra!
si son los de un cortesano,
que se anda por las Parroquias,
siempre bodas atisbando
de taberneros, que dan
como llovidos los platos?
Carb. Noble Español, parte alegre.
Enr. Dame, Carrillo, los brazos,
confia en mi sangre ilustre,
que si los cielos sagrados
permiten que à España vuelva,
te pague lo que me has dado.
Carb. Con darte la libertad,
la mayor ventura alcanzo.
Rat. Sucesor por linea recta
le vea de los Estados
del pozo de San Isidro
à un Carrillo tan honrado.
Carb. Amigo Raton, à Dios. *Vase.*
Rat. El cielo aumente tu trato,
y permita, que el carbon
le vendas todos los años
como se vende en Madrid,
que es à peso de tabaco.
Enr. Milan, de tu tirania
huyendo à Ferrara parto;
Margarita, en tu socorro,
contra tu desden ingrato,
mi atencion volviera amante,
si del Pueblo lo indignado
hallára, que à mi fineza
no le cortára los pasos.
Rat. Amante de los demonios,
acuerdate por San Marcos,
que en un muladar contigo
la fiesta hicieron del trapo:
en todo aqueste desierto
ninguna memoria alcanzo

de

de Judas. *Enr.* De Judas? *Rat.* Sí,
pues venta no hemos topado.
Enr. Qué corta que es mi fortuna!
Rat. Por eso el camino es largo.
Enr. A aquella parte un castillo
se descubre. *Rat.* Aunque mojado
está el camino, señor,
por otra parte torzamos,
que los polvos de Milan
son peores que los barros.

Cantan dentro.

Voz. En el fuerte de la Estrella,
por los decretos tiranos
de Ferrara, al Duque Alberto
le tienen aprisionado.
Rat. Musica y castillo? presto
hemos dado en el encanto.

Sale Alberto en una reja.

Alb. Fortuna, de tus rigores
suspende el impulso airado.
Enr. En la reja de aquel muro
se ve un venerable anciano.
Alb. No corte en mi debil cuello
el acero de tu brazo,
su filo sangriento busque,
siempre crueldades templando,
mas fuerzas, que en un rendido
aun la amenaza es estrago.
Enr. Raton, pues que la distancia
hace preciso el reparo,
atentos examinemos
quien puede ser. *Rat.* Dos mil diablos
digo que à mi, si lo hiciere,
que me lleven à Labaxos.
Voz. Difunto Milan le llora,
y sus hijos engañados
agenos Estados buscan,
y dexan su propio Estado.
Enr. Algun soberano impulso
mueve piadoso mis pasos.
Alb. Hijos crueles, no es mucho,
siendo à vuestro padre ingratos,
que vuestra patria os destierre
con el nombre de tiranos.
De mi libertad no os hace
la razon el fiero cargo
de tenerme en la prision,
pues los dos en el contagio
de Milan, entre los muertos,
me dexasteis en el campo
por muerto; mas quiso el cielo,
que hallase el piadoso amparo
de un Español, que en sus hombros
me sacó al puerto sagrado
de una ermita, en que bandidos
los Fiescos, nuestros contrarios,
me hallaron, y prisionero,
à este castillo, irritados,
me traxeron, donde estoy
aun de mi mismo ignorado,
con pocas guardas, que bastan
las prisiones de los años,
cadena que con la vida
va la muerte eslabonando.
Enr. Ya que le debo à mi dicha
aqueste dichoso acaso,
à darle la libertad
la piedad me está llamando.
Rat. Fullero de tus fortunas,
en aqueste encuentro llamo:
mira, señor, como paras,
quando el garrote es tan claro.
Enr. Noble Alberto?
Alb. Quien me llama?
Enr. Un Español, que arrestado,
segunda vez en sus hombros
te ofrece segundo amparo.
Alb. Hijo, tu vida es primero,
no la aventures osado.
Enr. En tu defensa mil vidas
perderé. *Alb.* Detén el paso,
Enrique, Enrique. *Enr.* Los cielos
sin duda, que me libraron
para darte libertad
de la opresion de un tirano.
Alb. Enrique, Enrique.
Enr. A mi aliento
no vence el temor bastardo.
Alb. Hijo querido? *Rat.* A otra puerta,
que el Enrique habrá cerrado

para cobrar el capote,
que tu le diste de mano:
Dales, señor, à las guardas
toda una quinta de baſtos,
yo en la retaguarda quedo,
porque ſiempre en los aſaltos
marchan todos los ſeñores
delante de los lacayos.
Uno. Traycion. *Otro.* Muerto ſoy:
Rat. Confites.
Otro. El reſiſtirſe es en vano.
Tod. Huyamos todos. *Enr.* Cobardes,
de las iras de mi brazo
la ligereza del miedo
ſolo ha de poder libraros.
Rat. Qué bien que juega la chiſpa!
el Enriquillo es mil rayos:
ò como los deſcalabra!
y qué haya mentecatos
que digan, que de Milan
ſon muy ſeguros los caſcos?
Sacale en brazos.
Enr. Cobardes, contra la fuerza
de tan ſangrientos tiranos,
los cielos dieron à Enrique
libertad. *Alb.* Dame los brazos,
piadoſo mejor Eneas,
que ſi del rieſgo Troyano
aquél à ſu padre Anchiſes
ſacó en hombros, en ti hallo
mas piedad, pues no ſiendo
tu mi hijo, has arrieſgado
por mi libertad la vida;
mira ſi es mayor el cargo,
que me hacen hoy tus finezas:
Enrique, à Milan partamos,
ven conmigo. *Rat.* A lindo puerto
quiere el viejo que volvamos.
Alb. Eſcapemos del peligro,
que nos eſtá amenazando,
ſi aqueſta noticia llega
al campo de mis contrarios.
Enr. Alberto, pues te ves libre,
vuelve à Milan; que yo parto
à Eſpaña, huyendo el enojo
de ſu vulgo conſpirado
contra mi. *Alb.* Ningun peligro
temas, volviendo à mi lado:
hermano ſoy de ſu Duque,
à los nobles de mi mano
tuve ſiempre, y aun del Pueblo,
en repetidos aplauſos,
merecí la aclamacion
de ſu laurel ſoberano;
ſepan como Alberto vive,
ſi difunto le han llorado,
y que libre aqueſta dicha,
à peſar de mis vaſallos,
te deben, noble Eſpañol.
Rat. Duques fuimos de preſtado
de la calle de los Negros
media con limpio.
Alb. En tu amparo,
como noble, ofrezco, Enrique,
quanto ſoy, y quanto valgo.
Enr. Ningun peligro me aſuſta.
Alb. Llore Ferrara ſu eſtrago.
Enr. El cielo ampare mi cauſa.
Alb. Mueran todos mis contrarios.
Enr. Margarita, en mi verdad
ſolo vuelvo aſegurado.
Alb. Hijo, à la mayor fortuna
hoy te encaminan mis paſos.
Enr. En el camino ſabrás
todo lo que me ha paſado.
Rat. Si volvemos à ſer Duques
los dos por aqueſte lado,
todo un caſtillo de cera
le ofrezco al ſeñor San Carlos.
Salen con maſcarillas, ſombreros y plumas Celia y Laura.
Laur. El danzar, que es mal oficio
dicen. *Cel* No tienen razon,
que es pueſto de eſtimacion
el baylar con exercicio;
Laura, los pies y los brazos,
de acompañar las floretas,
me dexan las caſtañetas
hechos quatro mil pedazos.
Laur. El ſarao ſerá lucido.

Cel. Los lazos son estremados.
Laur. La gala de los tocados
descubre lo bien prendido:
Amiga, la mascarilla,
que sacas, es muy famosa.
Cel. El ser en Palacio ayrosa,
es por voto de la Villa.
Laur. De los galanes extraños
los trages con bizarria
lucen. *Cel.* La gala del dia
nos muestran los buenos años.
Laur. Con misteriosos afanes
explican doradas penas.
Cel. Quejarse con las cadenas
no es martirio en los galanes;
parecen con tanta hacheta,
al són de los instrumentos,
que los galanes contentos
son Uxieres de saleta.
Laur. Por los puestos singulares
los amantes à porfia,
por la comun señoría
procuran tomar lugares.
Salen Margarita, Matilde, y las que puedan con sombreros de plumas, hachetas y mascarillas, danzando.
Mus. A los años que amantes celebra
Milan, su Duquesa ayrosa y gentil,
los aplausos de amor, sus vasallos,
ilustran las dichas con pompa feliz:
En los lazos que muestra el contento
de plumas vistosas en vuelo sutil,
todo el fuego que apaga el donayre,
con nuevos donayres mas vuelve à
lucir. *Clarines y caxas dentro.*
Dent. uno. Vivan Laurencio y Astolfo,
nuestros Principes invictos.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Uno. Al muro. *Otro.* Al foso.
Otro. Al rastrillo.
Marg. Qué extraño rumor inquieta
en el dia mas festivo
de Milan la quieta paz?
Sale el Senescal.
Sen. Gran señora, vuestros primos
Laurencio y Astolfo intentan,
por vernos desprevenidos,
entrar en Milan à saco:
Y en su oposito han salido
los nobles en tu defensa,
y del valor asistidos
de su sangre, han rechazado
dos veces al enemigo.
Dent. unos. Viva nuestra gran Duquesa.
Otros. Viva Laurencio. *Sen.* Esparcido
en varios bandos Milan,
mas por temor, que cariño,
por Duque à Laurencio aclaman;
y yo, por darte el aviso,
à resistir su osadia
el primero no he salido.
Laur. Los primos, por descartados,
barajan el regocijo.
Cel. No siendo aplaudidos, son
groserisimos los primos.
Marg. Corte ilustre de Milan,
vasallos nobles y amigos,
vuestro valor heredado,
y adquirido en vuestros brios,
el amenazado riesgo
de tan tirano enemigo
no ha de vencer el orgullo
de vuestros pechos altivos.
Qué importa, decid, qué importa,
que con errados designios
Laurencio en Milan pretenda
adquirir vuestro dominio,
si contra mi voluntad
sigue el errado camino
de merecer el laurel
de tantos triunfos texido?
Qué importa, decid, qué importa,
tale los campos floridos,
queme las doradas mieses,
y con los blancos armiños
à las verdes esmeraldas
tiñan los corales tibios,
si el diamante de mi pecho,
siempre mas endurecido,
si no se vence al halago,

se ha de vencer al peligro?
Basta la traycion de Astolfo
contra Enrique, pues él mismo,
sabreis, nobles Milaneses,
como de su ultraje ha sido
la causa, pues envidiando
su fortuna, vengativo
las cartas, cruel, dispuso,
que en el Senado habeis visto,
culpandole de traydor,
siendo engaño conocido,
por derribarle del Trono,
adonde vosotros mismos,
por decretos de mi padre,
cumpliendo su codicilo,
(que en esto, nobles vasallos,
no os quisiera ver tan finos)
le encumbrasteis al aplauso,
solo por el precipicio:
Basta saber que Matilde,
(con quanto enojo lo digo)
faltando à su noble sangre,
por apoyar sus motivos,
confiese que ha sido engaño
quanto de Enrique me ha dicho.
Envidia, en los pechos nobles
hallas mas cruel abrigo,
aspid venenoso siempre,
que con adornos fingidos
al embozo del halago
descubre mas el hechizo:
Sirena, que con la voz
aprisionas el oido,
y por un sentido solo
pierdes los demas sentidos:
Lince, que con mas imperio,
en el vistoso registro,
les dexas siempre à los ojos
el uso del alvedrio:
Cocodrilo, que en el llanto
publicas el regocijo,
pues la risa de la vida
da de la muerte el aviso:
Envidia, monstruo formado
de mas horribles prodigios,
si vences los pechos nobles
con el veneno esparcido
de tu ceguedad cruel,
disculpele al basilisco,
que villanamente ofenda,
si ofenden los bien nacidos.
Qué satisfaccion, vasallos,
dareis à Enrique ofendido
por la sinrazon de Astolfo?
buscadle, aunque fugitivo,
huyendo vuestros rigores,
mas le recate el peligro.
Vos, Senescal, en su alcance
despachad quantos avisos
puedan con alas del viento
correr todos los caminos.
No os embarace à la vista
tener tantos enemigos;
que yo, si el bridon ocupo
y el peto acerado visto,
rayo seré fulminado
de todo el enojo mio.
En la nube de mi agravio,
congelado à mas castigos,
temed mis sangrientas iras,
gigantes desvanecidos,
que la mayor resistencia
inutil despojo ha sido
del rayo, que en lo mas fuerte
ostenta lo vengativo.

Sen. Mi cuidado anticipado
solicita tu servicio;
fia de mis diligencias
el buscarle, pues yo mismo
parto en su busca. *Vase ap.*

Mat. Ah, tirano!
quanto de oirte me irrito:
Vuestra Alteza, gran señora,
cómo intenta el honor mio,
del esmalte de su sangre
empañar los claros visos,
que de sus antecesores,
gloriosamente adquiridos,
de las coronas del mundo
sus sienes han guarnecido,

quando de su primo Astolfo
discreto medio haya sido
derribar à un extrangero
del docel, sugeto indigno,
por una clausula errada,
que abraza tantos peligros?
Ultrajar vuestra Corona,
aun fuera grave delito:
dar la mano, mayor culpa,
à un extrangero, que vino,
no à ser Duque de Milan,
sino à Milan à serviros.
Contra vuestra voluntad
era costoso castigo
casaros; y quando vos
le eligierais por cariño,
la razon, y no el amor
tiene en la sangre dominio,
que las que nacimos nobles,
nacimos sin alvedrio.
Dexad que Enrique se ausente,
sosegad los afligidos
vasallos, que à tanta costa
pagan hoy vuestros desvios:
Y si disponeis que vuelva,
por algun ciego motivo,
otra vez del regio solio
à ocupar el noble sitio,
yo misma sabré en campaña,
pues que me sobran los brios,
defender la justa causa,
que acompaña à vuestros primos.
Marg. Bien puedes luego en el campo
hacer alarde del brio,
que yo sabré castigar
con el acero bruñido
á quantos se me opusieren
contra tiranos designios.
Toca al arma, el parche suene
al impulso repetido,
gima el belico clarin,
dén sus marciales avisos
noticias, que Margarita
sabrá, con pecho ofendido,
castigar á quien se oponga
á su razon. *Cel.* Segun miro
los rostros de las dos primas,
con el enojo y lo lindo,
descubren en sus mexillas
milagros y basiliscos.
Mat. Toca al arma. *Marg.* Al arma toca.
Mat. Laurencio, decid amigos,
que viva. *Dent.* Viva Laurencio.
Marg. Nobles Milaneses mios,
viva Margarita. *Dent. otr.* Viva
nuestra Duquesa. *Mat.* Enemigos,
presto hallareis en Laurencio
el castigo merecido. *Vase.*
Marg. Presto, vasallos leales,
con el premio, y no el castigo,
sabré de vuestra fineza
premiar los nobles servicios.
Laur. El que hay duelos en las damas
ahora se ha conocido.
Cel. Mas qué viene algun Alcalde
à estorbar el desafio?
Laur. Celia, sentaremos plaza?
Cel. Laura, con poco exercicio
salimos grandes soldados
las mugeres que servimos.
Sacan dos Soldados à Raton.
Sold. 1. Camine.
Rat. Blanda la mano,
descomunales ministros;
para un raton tantos gatos?
bien se conoce que hay sitio.
Sold. 2. De Enrique aqueste criado
hemos topado escondido
en una ermita. *Rat.* Señora,
el ermitaño es amigo,
y mientras baxó à la cueva
à echar agua à unos morillos,
que en Milan, como en Madrid,
se bautizan sin padrinos,
me encomendó las medidas,
que otros devotos mosquitos
se ponen en las cabezas,
y se venden, que es prodigio;
que de cosas tan devotas
la gente carga, que es vicio.
Marg. Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,
desde que à caza de grillos,
desterrado de tus ojos,
le arrojaron los desvios,
no le he visto mas, señora.
Marg. Qué dices, que no le has visto?
Rat. No. *Cel.* Qué malo está el Ratoncillo!
en saliendo de Palacio,
cómo se ultraja el aliño!
Marg. Dexastele en la prision?
Rat. A un tiempo los dos partimos,
que despues que nos dió el cielo

 una

una lima, con que hicimos
mutacion de las cadenas,
por ser la yerba del pito,
acordandonos el paso,
hizo fiesta del retiro.

Marg. El cariño de la patria
le habrá, Raton, reducido
à volverse à España. *Rat.* Bueno;
arrastra mucho el cariño
à los nobles. *Marg.* Qué es muy noble?

Rat. No dirá el sol que es mas limpio:
mozo de mas esperanzas
para Duque no ha nacido;
y aunque es mucho lo que espera,
es sin raza de Judio,
que los Estremeños fundan
las dichas en el tocino.

Dent. Vivan Laurencio y Astolfo.

Rat. Sospecho, que aquestos hijos
de Alberto lleven à Enrique
esta polla de codillo.

Sale el Senescal.

Sen. Margarita, en varios bandos
tus vasallos divididos,
corren por Milan sangrientos
con arrojos vengativos.
Los mas à Laurencio aclaman
por su Duque, y los mas finos,
que en tu defensa las vidas
perderán, viendo (oprimidos)
el poder de los contrarios,
al suyo tan excesivo.
Rezelo el temor los venza,
por ser mayor el peligro;
mañosamente pretendo
sosegar los foragidos
animos de los rebeldes,
convocando à aqueste sitio
à los nobles y pleheyos;
que en lo que yo determino
executar, va fundado
lograr el mayor servicio,
que hacer puedo à vuestra Alteza.
A Palacio reducidos
vendrán Laurencio y Astolfo,
que en su noble sangre fio,
pues los llamo con la paz,
el que acepten el partido.

Marg. Decid, qué intentais hacer?

Sen. Por si la razon seguimos,
con el medio mas suave,
por votos sea elegido
esposo à quien deis la mano;
otorgad lo que os suplico,
fiad del cielo el acierto,
que en su clemencia confio,
que mueva los corazones
à la eleccion del mas digno.

Marg. Por la paz de mis vasallos
la proposicion confirmo:
llamad, Senescal, à todos,
que de su nobleza fio
no atropelle à la razon
el dictamen del cariño.

Sen. Caballeros Milaneses,
llegad, pues ya prevenidos
para esta funcion os traygo.

Cel. De Astolfo y Laurencio aviso
dan los clarines que llegan.

Al són de caxas y clarines salen Astolfo, Laurencio, Matilde y acompañamiento.

Ast. En la aclamacion del Pueblo
todas mis dichas confirmo.

Laurenc. Si à la razon no se vencen,
se vencerán al castigo.

Mat. En sus sienes ya el laurel
de Milan se mira fixo.

Marg. Quanto mis iras se vencen
en permitir lo que miro!

Laur. Porque la llamen Alteza,
Matilde, lo que ha movido.

Cel. La dulce palabra tiene
en sí un milagroso hechizo.

Marg. Vuestra Duquesa, vasallos,
por templar los encendidos
bandos, que en Milan discordes
corren à tantos peligros,
deponiendo mi poder
à vuestra eleccion, permito,
que deis el Cetro vosotros
al que se hallare asistido
de vuestra razon, que en ella
solo à la quietud aspiro.
Elegid dueño vosotros,
conforme à vosotros mismos,
sin dexarle à la discordia
rencor contra el elegido.
No se venza la razon
à dictamenes torcidos:
obrad con discreto acuerdo,
nobles Milaneses mios,

pue-

pues en vuestra voluntad
hoy teneis vuestro dominio:
qué decis? *Dent.* Que al Duque Alberto
la eleccion toca. *Marg.* Sus hijos
alientan aquesta vez:
pues si viviera mi tio,
llegára Milan à verse
de sus hijos oprimido?
Ast. Pues si mi padre viviera,
el Estado fuera mio.
Sen. Qué bien se va disponiendo
lo que tengo prevenido!
Mat. Elegis por Duque à Astolfo?
Tod. Que Alberto elija decimos.
Laurenc. Quando sabeis que en la peste
murió mi padre afligido,
la eleccion dexais à un muerto?
Rat. Esto es darles perro vivo.
Mat. Laurencio el Cetro merece.
Tod. Que Alberto elija pedimos,
solo el que nombrare Alberto
será Duque. *Ast.* Mas me irrito,
qué intentas, tumulto errado,
con tan ciego desvario?
Tod. Que Alberto dé la Corona,
una y mil veces decimos,
à quien quisiere. *Laurenc.* El laurel,
de albricias de verle vivo,
y aun el imperio del mundo,
dieran de albricias sus hijos.
Sen. Pues si el laurel en las manos
de Alberto poneis rendidos,
y vosotros la eleccion
dexais al esclarecido
Alberto, noble Senado,
vasallos esclarecidos,
teneis delante.
Corre una cortina, y sale Alberto.
Rat. O qué bueno!
Marg. Si es ilusion lo que miro!
Ast. Vivo mi padre, qué asombro!
Laurenc. Dudando estoy el prodigio!
Mat. O quantas dichas me esperan!
Cel. Sin duda el viejo ha venido
à darles la plaza vaca
desde el carnero à sus hijos.
Alb. Senadores de Milan,
vasallos nobles y antiguos,
Alberto soy, no os admire
el ver à un difunto vivo;
porque del fiero contagio
huyendo yo de mi mismo,
en los brazos de la muerte
me dexaron sin abrigo
à la piedad de los cielos,
siempre à mis ruegos propicios,
en el lastimoso campo,
entre mortales gemidos,
llorando en acentos tristes
los ultimos parasismos.
De los mortales horrores,
con afecto compasivo
le debí à un afecto noble
el sacarme del peligro:
alivio me dió en un templo,
de donde mis enemigos,
los Fiescos, llegando acaso,
por lograr con mas dominio
el Estado de Ferrara,
me llevaron à un castillo,
donde ignorado de todos,
sus crueldades me han tenido,
hasta que otra vez mi suerte
permitió, que al fuerte sitio
llegase el que me libró
de mi desdicha al principio;
y dando muerte à los guardas,
la libertad le he debido.
Volví à Milan, y à Milan
hallé en bandos dividido
sobre la eleccion de Duque,
y puesto que el cielo quiso,
que juzgandome por muerto
la aclamacion, me halle vivo;
decid, nobles Milaneses,
lo que resolveis? *Tod.* Nosotros,
que al que tu por Duque elijas,
tendrá el Cetro merecido.
Alb. Cumplid de mi hermano Eusebio
el ultimo codicilo,
no malogre la fortuna
à quien los cielos divinos
le reservan el laurel.
Tod. Que tu elijas pedimos.
Alb. Puesto, nobles Senadores,
que aquesta dicha consigo,
atendiendo à vuestra paz,
y à que el sugeto sea digno,
en sangre y valor, del Cetro,
fuerza será que à mis hijos
haya de tocar la suerte.
Ast. Nunca dudé el conseguirlo.

Laurenc. Por mayor à mi me toca.
Marg. Volcan es el pecho mio.
Sen. Quando en un padre ha faltado
de los hijos el cariño?
Mat. Astolfo será el dichoso,
Rat. Qué va que nos dan pepinos?
Cel. En Milan las calabazas
las llevan los Peregrinos.
Alb. Hijos, si yo al mas piadoso
vosotros viereis que elijo,
me culpareis? *Laurenc.* No por cierto.
Ast. De los dos, mas compasivo,
bien sabeis, padre y señor,
que Astolfo ha sido contigo.
Laurenc. En mi respeto has hallado
los rendimientos debidos
à tu voluntad. *Alb.* Ya sé
lo que à los dos he debido:
y pues la piedad me llama
al mayor acierto mio,
quien me libró de la peste,
quien me sacó del castillo
piadosamente fue Enrique:
Y puesto que supo fino
socorrerme como à padre,
con la piedad que repito,
para Eusebio y para el cielo,
solo el piadoso es mi hijo;
decid todos viva Enrique.
Tod. Enrique viva mil siglos.
Aqui corriendo la cortina, Alberto descubra à Enrique armado en el Trono.
Laurenc. Pues porque el mundo conozca
la sangre, con que nacimos,
quando el laurel nos tocára,
atentos al beneficio,
por pagar tan noble deuda,
se le dieramos à Enrico:
que en apoyar su eleccion,
verás que somos tus hijos.
Ast. Oponernos contra el cielo,
fuera negarle el dominio.
Marg. En el acaso la dicha
la fortuna me previno.
Laurenc. El Trono logra dichoso;
aunque mi crueldad al verte
de prisiones oprimido,
te negó la libertad,
ahora al mundo publíco,
que tambien, como mi padre,
yo la vida te he debido;
y asi, he de ser el primero
que bese tus pies invictos.
Enr. Laurencio, dame los brazos.
Ast. Y Astolfo? *Enr.* Queridos primos.
Alb. Todos le besad la mano.
Enr. Llegad à los brazos mios.
Sale el Carbonero.
Carb. A tus pies, Enrique, tienes
el Carbonero Carrillo.
Enr. Tres mil ducados de renta
te ofrezco à ti y à tus hijos.
Alb. Laurencio, dale à Matilde
la mano, y tu airado brio
el Estado de Ferrara
recupere, pues es mio.
Enr. Con dos mil caballos yo
de socorro iré contigo.
Cel. Astolfo ha quedado ayroso.
Laur. Lo peor es ser marido.
Rat. O quan bien le paga el viejo
lo que à Enrique le ha debido!
en consiguiendo las dichas,
se estragan los beneficios.
Y aqui, nobles Mosqueteros,
si os merecieren un vitor,
Matos, Villaviciosa,
y Avellaneda, rendidos,
con ser siempre del Senado
los nobles Padres conscriptos,
al que la piedad le llame
à tan ligero exercicio,
diré con voz del aplauso:
Solo el piadoso es mi hijo.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.